

---

## PRESENTACIÓN

***Quaderns de Ciències Socials*** es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia. Su objetivo es divulgar las investigaciones realizadas en el seno de las titulaciones que agrupa la mencionada Facultad y, consiguientemente, en sus diversas áreas de conocimiento -Sociología, Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Economía Aplicada, Organización de Empresas y Trabajo Social-.

Esta publicación pretende dar a conocer y difundir los resultados de investigación mediante un doble proceso que conjugará, por una parte, la edición y, por otra, la discusión de dichos resultados. Para ello se seguirá el siguiente procedimiento:

Selección de los trabajos de investigación y **publicación del número de Quaderns.**

Convocatoria de un **seminario de trabajo** en la que se presentará y discutirá la investigación publicada. Esta reunión será convocada por el Consejo de Redacción y anunciada en el propio ejemplar de la publicación y a través de carteles. Generalmente, la sesión se celebrará en el plazo del mes siguiente a la publicación del cuaderno y su estructura será la de un seminario abierto, con una breve exposición inicial por parte de los autores publicados y el posterior debate. A estas reuniones se convocará a todos los miembros de la Facultad, aunque la invitación se hará extensiva a todos los interesados mediante su difusión en diferentes medios de comunicación.

***Quaderns de Ciències Socials*** aspira a convertirse en un medio idóneo para la publicación de los primeros resultados de proyectos de investigación recientemente concluidos o en curso de realización, así como de investigaciones vinculadas a Tesis Doctorales u otros trabajos de investigación en el marco del Tercer Ciclo. Confiamos en que esta línea de trabajo de ***Quaderns*** sea atractiva, recoja vuestra atención y pueda potenciar la transmisión de resultados de investigación entre diferentes áreas y afianzar la participación de todos.

---

---

---

---

# ***La eclosión asociativa de los 90: Causa y consecuencia del cambio social.***

***María Albert Rodrigo***

*Departamento de Sociología y Antropología Social  
Universitat de València*

## **1. LA ACTUALIDAD EN EL TRÁNSITO HACIA UNA NUEVA SOCIEDAD**

El desarrollo y la importancia creciente del Tercer Sector ha de ubicarse en un contexto de cambio y transformaciones sociales a los que desde las ciencias sociales apuntan numerosos autores (Beck, 1998b; Giddens, 1993; Castells, 1998) desde finales del siglo pasado. Un nuevo mundo está tomando forma, ha surgido de la coincidencia histórica de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo; y el florecimiento de nuevos movimientos sociales y culturales. La interacción de esos procesos y las reacciones por ellos desencadenadas han creado “una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real” (Castells, 1998a:370).

En este contexto de cambio y transformación es donde ha de ubicarse la eclosión asociativa de la década de los 90, aunque los orígenes del fenómeno asociativo tienen raíces muy profundas. Como afirma Cucó (1990) autores provenientes de distintas tradiciones teóricas coinciden ampliamente en resaltar la íntima conexión existente entre las redes y organizaciones sociales y el tipo de sociedad en que se desarrollan. El proceso de urbanización e industrialización parece acompañarse indefectiblemente por un aumento de

---

NOTA: El artículo que se presenta a continuación es una síntesis de la publicación Albert Rodrigo, M. (2004): La eclosión asociativa en el transito hacia una nueva era. Un estudio del Tercer sector en el ámbito comarcal de l’Horta Sud (Valencia). Universitat de Valencia.

la densidad, complejidad y heterogeneidad de las relaciones interpersonales y de las organizaciones privadas -por contraposición a las públicas o estatales- y muy especialmente por un crecimiento del asociacionismo voluntario. El florecimiento de unas y otras suele ser entendido normalmente como el contrapeso necesario entre el Estado y las garantías de libertad del ciudadano. De acuerdo con Barthélemy (2000) la posesión de recursos materiales, sociales y culturales facilitan el juego de la “substitución entre modos de relaciones” entre la sociabilidad más o menos informal de vecindazgo, o de parientes, y las prácticas culturales exteriores al grupo primario donde toma relevo la participación asociativa.

### **Objeto, diseño, ámbito y metodología de la investigación**

El objeto de este trabajo es estudiar el asociacionismo y la asociatividad en la comarca de l’Horta Sud (Valencia) como expresión de la sociedad civil comarcal en un momento de rápida y profunda transformación estructural. Se entiende a las asociaciones como un espacio de relaciones interpersonales y se diferencian entre sí por los objetivos explícitos que pretenden cumplir.

En la actualidad se asiste a un intenso debate sobre cuáles son las organizaciones que pertenecen al Tercer Sector; es decir, a esa esfera del sistema social donde actúan, distinta del Estado, el mercado y de las relaciones próximas. Tal como afirma Lorendahl (1999), el Tercer Sector puede entenderse, globalmente, como un sector sin distribución de beneficios y no dirigido por los gobiernos. Se puede dividir en dos subconjuntos que hasta cierto punto se solapan: la Economía cooperativa-social y el Sector no lucrativo (o voluntario). Los criterios importantes para distinguir ambos subconjuntos son la importancia relativa de sus objetivos y actividades económicas, el modo de distribución del superávit<sup>1</sup> y la proporción que el personal remunerado repre-

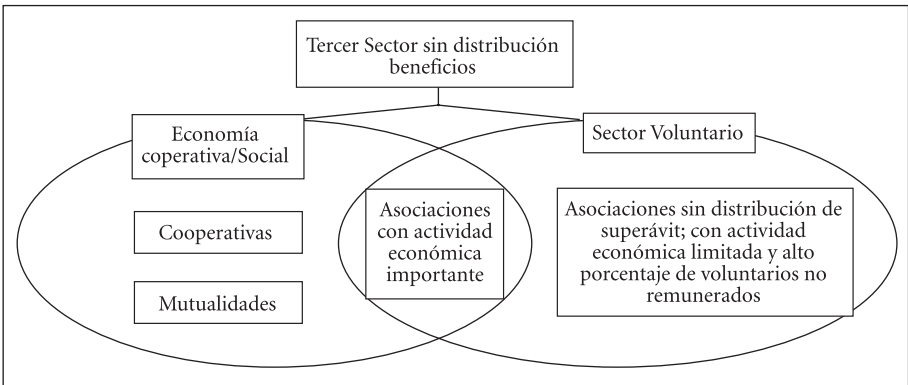
---

<sup>1</sup> Si el beneficio se define de acuerdo con el tradicional significado contable de ingresos superiores a costos, la diferencia entre los superávit (economía social) y beneficios (mercado) es, por definición, ninguna. Una denominación adecuada y exacta tanto para las asociaciones cooperativas como las voluntarias sería, pues, la de asociaciones sin distribución de beneficios como proponen Salamon, & Anheier, 1992.

senta respecto a los voluntarios que trabajan en las respectivas organizaciones (Véase la figura 1).

El trabajo que se presenta aquí está centrado en el sector voluntario tal como aparece en la figura 1, no en la totalidad del Tercer Sector, cuyas asociaciones se han convertido en la clave del debate de máxima actualidad. Estas asociaciones se conciben dentro de un nuevo modelo de “Sociedad del Bienestar” o del “Pluralismo del Bienestar” en el que diversos actores sociales, públicos y privados, comparten su responsabilidad en la satisfacción de las necesidades ciudadanas, y forman parte del discurso (democracia participativa) circundante sobre la necesidad de una mayor presencia de las asociaciones –los llamados agentes sociales– en asuntos públicos. Tienen, por tanto un reconocimiento político y la voluntad de articular el sector toma forma en su reconocimiento jurídico a través de la ley.

**Figura 1. Un modelo del Tercer Sector con sus subconjuntos organizativos**



En este trabajo se pretende enumerar los factores estructurales que pueden explicarnos esta eclosión asociativa, así como su heterogeneidad, para lo cual se plantea la siguiente hipótesis de trabajo: El incremento y la heterogeneidad asociativa presente en las sociedades industrializadas durante la década de los

90 está relacionada con una serie de factores sectoriales (la organización del tiempo en la sociedad contemporánea, la reestructuración de los Estados de Bienestar y la multiplicación de relaciones sociales en un contexto de globalización) y con una serie de factores transversales a todo el universo asociativo estudiado (radicalización de los procesos de individualización, el giro hacia los valores posmaterialistas y la profundización democrática a través de las asociaciones).

El ámbito de la investigación que se presenta, es comarcal, se trata de la comarca de l'Horta Sud que incluye veinte municipios<sup>2</sup> situados en el área metropolitana de la ciudad de Valencia. Para la elección de las unidades de análisis; es decir, de las asociaciones a entrevistar, se atiene al modelo establecido en Ariño (dir.) y otros (1999) aunque debidamente adaptado a la realidad comarcal. En este modelo se clasifica las asociaciones en campos de actuación en función de a quién se dirige la acción social a los que también se denomina como sectores.

Para la selección de las unidades de análisis, se han utilizado dos criterios teóricos. El primero de ellos busca representatividad geográfica (presencia de todos los pueblos) y se complementa con el volumen demográfico: en la medida de lo posible se trataba de aproximar el número de entrevistas realizadas al peso demográfico de cada población en el conjunto de la comarca, realizando entre un mínimo de cinco entrevistas y un máximo de treinta por localidad. El segundo criterio viene determinado por las actividades que realizan las asociaciones, ya que éstas se hacen en función de unos destinatarios. Se establece así una distinción en campos de acción o intervención a los que habitualmente se conoce como sectores y que pueden apreciarse de manera esquemática en la página siguiente.

La técnica empleada para la recogida de material empírico ha sido la entrevista semidirigida. El esquema de la misma que se ha utilizado estaba basado

---

<sup>2</sup> Alaquàs, Albal, Alcàsser, Alfafar, Aldaia, Benetússer, Beniparrell, Catarroja, Lloc Nou de la Corona, Manises, Massanassa, Mislata, Païporta, Picanya, Picassent, Quart de Poblet, Sedavi, Silla, Torrent y Xirivella.

en un guión que trataba de captar aspectos relativos a la naturaleza e identidad de la organización, la problemática que le rodea, los objetivos, programas y actividades que realiza, sus recursos humanos y materiales, las formas de organización y gestión asociativa, la orientación cognitiva (ideología y proyecto fundacional) y sus relaciones con el entorno social e institucional.

### **Cuadro 1. Campos de acción de las asociaciones de la comarca de l’Horta Sud**

<b>I. FIESTA</b>	<b>V. SALUD</b>
1. Cofradías, Comisiones y Hermandades	1. Enfermos en General
2. Moros y Cristianos	2. Enfermedades Específicas
3. Fallas	2.1. Enfermos Mentales
4. Peñas Taurinas	2.2. AID
<b>II. SOCIABILIDAD</b>	2.3. Enfermos de Cáncer
1. Infancia y Juventud	2.4. Enfermos Reumáticos
2. Amas de Casa	2.5. Adicciones
3. Adultos y Mayores	<b>VI. SERVICIOS SOCIALES</b>
3.1. Ateneos	1. Mayores
3.2. Clubes	2. Presos
<b>III. EDUCACIÓN Y CULTURA</b>	3. Minorías Étnicas
1. Bienes Culturales	4. Familias en Dificultad
2. Asociaciones de Madres y Padres (AMPA)	5. Pluriminusválidos
3. Patrimonio Cultural	6. Inmigrantes
3.1. Generalistas	7. Refugiados
3.2. Patrimonio Tangible	8. Acogimiento, Adopción
3.3. Defensa de la Lengua	9. Exclusión Social
3.4. De Estudio	<b>VII. D. Y PROMOCIÓN COMUNITARIA</b>
3.5. Música, Danza y Teatro	1. Fomento de Empleo
3.6. Tradición	2. Desarrollo y Promoción Comunitaria
3.7. Deportivas	<b>VIII. DEFENSA CÍVICA</b>
4. Identidades Étnicas	1. Derechos de las Mujeres
<b>IV. JUEGOS DE COMPETICIÓN Y DEPORTE</b>	2. de Vecinos
1. Clubes y Peñas	3. Contra el Racismo y la Xenofobia
2. Juegos de Competición	4. Otros
3. Caza y Pesca	<b>IX. MEDIO AMBIENTE</b>
4. Deportes de Riesgo y Aventura	1. Bienes ambientales
5. Peñas de Animación	2. Animales
	<b>X. SOLIDARIDAD INTERNACIONAL</b>
	1. Acogida Infantil
	2. Sensibilización
	3. Ayuda Humanitaria
	4. Desarrollo Humano

**Cuadro 2. Número de entrevistas realizadas con especificación del campo de acción y del municipio**

Municipio	Fiesta	Sociabilidad	E. y Cultura	Juegos y Deporte	Salud	Servicios Sociales	Desarrollo y P. C.	Defensa Cívica	Medio Ambiente	Solidaridad Inter.	Total
Alaquàs	1	2	3	1		2		1			10
Albal		1	2	2							5
Alcàsser	1	1	2	1				1	1		7
Aldaia	1	2	3	2	2	2		1	2	1	16
Alfajar	3	3	3			2	1	2		1	15
Benetússer	1	2	2	2	1			1		1	10
Beniparrell		2		1	3	1					7
Catarroja	2	2	3	2		1				2	12
Lloc nou											0
Manises	2	2	3	2		3		2	2	1	17
Massanassa		1	1	2	1	1		1		1	8
Mislata	1	3	5	3	2	5		2	1	1	23
Païporta	1	3	4	2		1		2		1	14
Picanya	3	1	4	1		1			1	1	12
Picassent	1	1	5	2	3			2	1	3	18
Quart de	2		3	2	2	1	1	3	1	1	16
Sedavi		1	4	1	1	1			1		9
Silla	2	1	3	2		1	1		2	3	15
Torrent	2	3	6	4	5	1	3	2	3	1	30
Xirivella	2	2	4	3	1	2		2		1	17
<b>Totales</b>	<b>25</b>	<b>33</b>	<b>60</b>	<b>35</b>	<b>21</b>	<b>25</b>	<b>6</b>	<b>22</b>	<b>15</b>	<b>19</b>	<b>260</b>

## 2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

Esta investigación ha partido de un concepto de asociación que entiende a ésta como un espacio común en el que se da un determinado tipo de relaciones sociales (de afinidad, de amistad), que permiten la expresión de sentimientos (de pertenencia y de solidaridad) y unas determinadas formas de acción (participación en la sociedad: tanto en aspectos políticos como en aspectos sociales). Esta definición permite observar las distintas dimensiones del concepto: sociabilidad, solidaridad, identidad, participación política y social y la pluridimensionalidad del fenómeno asociativo admite su estudio desde dis-



tintas perspectivas y, en los últimos años, han cobrado importancia aquellas líneas de investigación que ponen el acento en las formas de acción asociativa, es decir en su participación en aspectos políticos y sociales. En cuanto a los aspectos políticos, la crisis de participación que ha venido acentuándose en todas las democracias occidentales ha provocado una verdadera explosión de estudios que han puesto de manifiesto los deseos de participación ciudadana por vías distintas de la política formal (partidos políticos) e, incluso que ha visto a las asociaciones como posible remedio a los grandes males que aquejan los sistemas políticos democráticos occidentales.

En cuanto a los aspectos sociales hay que señalar que desde la segunda mitad de los años 70 y coincidiendo con el inicio de la crisis de los Estados de Bienestar se desarrolla toda una línea de investigación (iniciada desde la teoría económica) centrada en la aportación de las asociaciones al bienestar social, entendido éste como actividad que contribuye a producir servicios (sanitarios, sociales y educativos) que entienda a la sociedad civil, su capacidad de organizarse y autogestionarse como necesaria para producir bienestar social; porque se necesita de su dinamismo, de su actividad y su participación para poder mantener el nivel de vida alcanzado.

Indudablemente, la crisis de los Estados de Bienestar puede ayudarnos a comprender el auge de determinados tipos de asociaciones (Sectores de Salud, Servicios Sociales y en menor medida en el ámbito de esta investigación Educación y Cultura), de la misma manera, la crisis de la participación política formal (partidos políticos) permite explicar también la efervescencia asociativa. Ambas presentan, sin embargo, problemas de validación empírica ante la gran heterogeneidad de asociaciones existentes, especialmente en aquellas más novedosas. Para ello hace falta introducir, tal como ha considerado la historiografía francesa (Agulhon, 1975) y disciplinas afines (Meister, 1971 y 1974) el contexto histórico en el que se produce la eclosión asociativa, por que es precisamente éste el que nos dará las claves para interpretar la eclosión asociativa de la década de los 90. En este estudio, se ha considerado por tanto, a las asociaciones como personajes históricos ya que son capaces de producir cambios socioeconómicos, culturales y políticos en las sociedades particulares en las que se hallan insertas y, al mismo tiempo, son fruto de una época y

están sujetos a su propia evolución en el tiempo. Esta explosión asociativa y participativa, expresa nuevas sensibilidades sociales capaces de alcanzar cambios profundos en este tránsito hacia una nueva sociedad. De esta manera, deben tenerse en consideración distintos factores que afectan y modifican la estructura social y cómo ésta, a su vez, modifica las formas de participación asociativa. Como bien indica Donati (1997b), a la sociedad contemporánea, considerada posmoderna, le falta una representación adecuada de sí misma. Las formas simbólicas y cognitivas que se han heredado del pasado, en general como interpretaciones orgánicas, dialécticas o funcionales, no llegan a comprender ni pueden explicar el conjunto de los hechos sociales, ya que hacen una interpretación fragmentada de la sociedad.

En esta investigación se sostiene que los cambios acaecidos en el sistema social se deben a una serie de factores estructurales, los cuales, a su vez, inciden en las formas asociativas presentes en la actualidad, tanto en las que tienen un carácter más emergente como en aquellas otras que existen desde tiempos pasados, cuyas estrategias de adaptación responden a los mismos efectos. Veamos pues, cuales han sido los factores estructurales relacionados con la eclosión asociativa de la década de los noventa.

### **3. EL CRECIMIENTO Y LA HETEROGENEIDAD ASOCIATIVA**

La exposición que sigue se dividirá en dos partes: en la primera se hará referencia a los factores comunes, mientras que en la segunda se explicitarán aquellos que son específicos de determinados tipos asociativos.

#### **3.1 FACTORES TRANSVERSALES A TODO EL ESPECTRO ASOCIATIVO**

##### **3.1.1. LA RADICALIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE INDIVIDUALIZACIÓN**

El proceso de individualización tal como lo entiende Beck (2000b) es un proceso de socialización históricamente contradictorio entre la colectividad y la estandarización de las situaciones existenciales individuales emergentes.

Precisamente, esta oposición es la que conduce al surgimiento de nuevas comunidades socioculturales. De modo que los riesgos de la modernización y de las situaciones de peligro propician iniciativas ciudadanas y movimientos sociales<sup>3</sup>.

Las asociaciones, que aquí se han definido como un espacio de relaciones interpersonales, son un lugar extraordinario para la interacción social, lo que facilita la cohesión y la integración social. Funciones ampliamente señaladas en los estudios realizados sobre el asociacionismo y que pueden captarse en el discurso de los informantes en casi tantos casos como asociaciones se han entrevistado. En muchas ocasiones se pone el acento en su carácter saludable y como éstas influyen positivamente en el individuo. Cualquiera que sea la actividad que se desarrolle en la asociación (cultural, deportiva, festiva, etc.) hace que los individuos -“*tenen la ment ocupá en això i no la tenen en altres coses*”-. Evitan, por tanto, posibles “ambientes de riesgo” lo que contribuye a que “*no estàn fent altres coses, que a la llarga puguen ser perjudicials*” ya se encuentran participando en actividades que, cuando menos se consideran social e individualmente sanas y constructivas.

Las virtualidades preventivas de las asociaciones se hacen extensivas a todas las categorías de edad y al conjunto de la sociedad. Tal y como dicen los informantes, la asociación ha contribuido a mejorar su sentido del bienestar y, en ocasiones, a consumir su realización personal. Esta integración social, en ocasiones, va más allá, ya que tiene un carácter especialmente beneficioso en aquellos colectivos marginados o en situación de riesgo que se hace especialmente patente cuando la asociación se halla inserta en una zona social periférica con un nivel elevado de exclusión social.

---

<sup>3</sup> Como señala este mismo autor, “individualización” no significa muchas de las cosas que quisieran que significara quienes le atribuyen este significado: no significa atomización ni aislamiento; no significa corte de toda relación por parte del individuo que gravita en solitario, ni tampoco (lo que muchas veces se sobrentiende) individuación, emancipación, autonomía: la resurrección del individuo burgués después de su muerte. Por el contrario, significa la disolución y el desmembramiento de las formas de vida de la sociedad industrial que ha generado la aparición de nuevos riesgos existenciales a los que el individuo tiene que hacer frente (2000b:35).

Tal como se han definido, los procesos de individualización conforman el marco de referencia general para comprender las distintas dimensiones (amistad, ayuda mutua, estilos de vida, identidades y sentido de la existencia) de la moderna interacción social que y que se van a desarrollar en lo que sigue.

### **La amistad**

Las relaciones que se establecen en el seno de las asociaciones se acercan -y a veces, se confunden- con las relaciones de amistad, esta es: voluntaria, personal y se da en condiciones de igualdad. A lo largo de toda la investigación se han registrado multitud de casos en los que la creación de una asociación y su formalización se da a partir de un grupo de amigos. Estos grupos de amistad previa no solamente son una palanca para la creación de la asociación sino que se convierten en la base fundamental del dinamismo de funcionamiento y supervivencia de la asociación.

*Grosso modo* puede decirse que este tipo de relación -la amistad-, opera de forma especial en los campos de la sociabilidad, deportivo y festivo como motores de la vida asociativa. Mientras que en los campos de la salud, los servicios sociales y el desarrollo y promoción comunitaria priman las relaciones de parentesco y de vecinos. Y, en los sectores de la cultura, la defensa cívica, la solidaridad internacional y el medio ambiente son las afinidades ideológicas las que tienen prioridad.

### **Las relaciones de parentesco y de vecinos para la ayuda mutua y comunitaria**

La individualización supone la progresiva disolución<sup>4</sup> de vínculos como la vecindad, la clase o la familia nuclear y la pérdida de una serie de seguridades existenciales que estaban garantizadas mediante el sistema de creencias y de valores. Este proceso de individualización ha ido debilitando las relaciones

---

<sup>4</sup> Debe matizarse que algunos estudios, como el citado en Vincent (2003), sobre el colectivo de mayores, se destacan las importantes continuidades en las relaciones familiares y de parentesco desde el pasado. Sugieren que en las sociedades urbanas, los lazos familiares, se han transformado, inclinándose hacia el desarrollo afectivo y no hacia su disolución.

proxémicas hasta tal punto que ha generado nuevos riesgos y vulnerabilidades y también nuevas necesidades sociales. Como indican Ariño (dir.) y otros, (2001) observamos que para hacer frente a la vulnerabilidad han surgido numerosos grupos de ayuda mutua, cuya característica fundamental radica en que personas que no se conocen previamente, pero que comparten una misma necesidad, crean un entorno de confianza activa que permite construir un espacio de sociabilidad y generar nuevos recursos para afrontar los riesgos en que se hallan implicados.

Este tipo de grupos constituidos por familiares y afectados opera de forma especial en los campos de la Salud<sup>5</sup> y de los Servicios Sociales. En estos sectores se observa cómo las asociaciones constituyen espacios para “empezar de nuevo”. Son una alternativa indiscutible para reconstruir la integración comunitaria cuando el alcohol o la droga han roto toda atadura y el individuo se ha quedado despojado de todo apoyo social. También son una alternativa para la cruda realidad de la dependencia y la soledad de los mayores. En esas condiciones, las asociaciones actúan como escenarios sociales para compartir experiencias, para socializar el dolor y reconstruir la vida.

La necesidad de ayuda no es sólo de carácter individual, sino que también se da de una forma colectiva, ya que en ocasiones los individuos se encuentran ante los mismos problemas que aparecen localizados en determinadas zonas o barrios y es a través de las relaciones entre vecinos desde donde surgen iniciativas de ayuda comunitaria. A lo largo de las entrevistas realizadas en el campo de Desarrollo y Promoción Comunitaria ha surgido de forma reiterada el tema de la solidaridad y el altruismo de las personas que trabajan en las organizaciones; de la necesidad de ayudar a recomponer el tejido social, la cohesión social; de la solidaridad con quien está pasando por la situación que uno ha comenzado a superar (“*con otro joven (en paro) que está en tú misma situación*”) y de la entrega generosa.

---

<sup>5</sup> Una excepción a ello son las delegaciones de Cruz Roja, Cáritas y de Lucha contra el Cáncer.

## Identidades vigentes y nuevas identidades

El espacio asociativo permite a los individuos identificarse con aquella acción que realizan a través de la asociación. Así, se entiende la identidad como un sentimiento de pertenencia que aparece explícitamente en el caso de las asociaciones deportivas, en que sus miembros aspiran a conseguir algún título de importancia “*per al poble*” que las proyecte simbólicamente más allá del recinto de la asociación, del espacio local, y que les permite dar rienda suelta a su orgullo deportivo. O en el caso de las comisiones falleras, la asociación se convierte en un instrumento de fomento de la cultura valenciana.

Pero el asociacionismo no solo permite la consolidación y el fomento de identidades existentes como en los ejemplos citados, sino que es un espacio ideal para la aparición de nuevas identidades ya que las relaciones que se establecen en su seno permiten su expresión y desarrollo. Las asociaciones son espacios a través de los cuales se experimentan cambios y nuevos procesos de socialización<sup>6</sup> donde se insertan colectivos que reivindican una identidad nueva. Sería el caso, por ejemplo, del colectivo de mujeres que se han organizado para exigir la erradicación de la discriminación y para demandar una mayor participación en la vida social en condiciones de igualdad con los hombres.

La práctica de la sociabilidad se transforma en un medio esencial para cualquier nueva identidad que se genere, como lo manifiesta uno de los interlocutores perteneciente a una asociación de padres separados. Tras el trauma de la separación -dice- para “*la rehabilitación de la vida*” se buscan nuevas relaciones sociales con las que construir y compartir el nuevo estatus que se posee.

Por su parte, el colectivo de mayores trata de entender la edad avanzada reivindicando una nueva identidad social que los libere del confinamiento al

---

<sup>6</sup> La socialización puede entenderse como un proceso continuado que comprende la totalidad de la vida. Desde esta perspectiva dinámica es posible captar las nuevas socializaciones, los cuestionamientos, las rupturas y redefiniciones de las orientaciones recibidas, así como la incorporación de nuevos modelos.

ocio improductivo y redundante y, lo hacen, a través de la solidaridad para con sus congéneres. Otro ejemplo a tener en cuenta es también la identidad nueva se genera en las asociaciones dedicadas al Patrimonio Cultural, sus miembros se sienten de alguna manera los guardianes de las señas de identidad de su comunidad de origen.

### **La adopción de un estilo de vida**

Esta identificación con la acción también comporta un estilo de vida que se consigue a través de la práctica cotidiana. Un estilo de vida, tal como señala Giddens, (1991) puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo. La modernidad coloca al individuo frente a una compleja diversidad de elecciones que, de acuerdo con este autor, derivan en la primacía de un estilo de vida. En cierto sentido, nos vemos forzados a hacerlo, no tenemos más opción que elegir. Los estilos de vida van unidos a un medio de acción específico y constituyen su expresión: *"...yo creo que para gente que le puede el aburrimiento, cuando ve una asociación de éstas, lo bien que se lo pasa la gente, se animan, salen de su cascarón y se buscan según sus gustos y sus actitudes... romper su rutina y asociarse, yo creo que todo el mundo debe estar asociado..."*. Las elecciones de estilo de vida son pues, a menudo decisiones que se ven absorbidas por estos medios a expensas de otras alternativas posibles.

De esta manera, el espacio asociativo ofrece una amplia gama de posibilidades, a través de la practica asociativa cotidiana las personas encuentran un lugar, una oportunidad elegida con la que identificarse, independientemente del tipo de asociación del que se trate.

### **El sentido**

Como se ha venido reiteradamente exponiendo en este punto, en la modernidad los individuos, tal como señala Beck, se transforman en actores, constructores, malabaristas, directores de sus propias biografías e identidades, pero también de sus vínculos y redes sociales (2001:235). Ello provoca que la sociedad, la vida y la identidad personal sean cada vez más cuestionadas. De

acuerdo con Berger y Luckmann, el pluralismo moderno socava el “conocimiento<sup>7</sup>” dado por supuesto, éste puede ser objeto de múltiples interpretaciones y cada interpretación define sus propias perspectivas de acción posible. Ninguna interpretación, ninguna gama de posibles acciones puede ya ser aceptada como única, verdadera e incuestionablemente adecuada (1997:80). Estos autores apelan a diversos factores que neutralizan las consecuencias del pluralismo moderno que tienden a originar crisis de sentido. En este sentido, las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él. Las instituciones crean “programas” para el manejo de la interacción social y para la “ejecución” de un currículum determinado (1997:87). En su opinión, el más importante de tales factores e instituciones es la reserva fundamental de instituciones intermedias. Estas últimas generan sentidos, a la vez que refuerzan los ya existentes en la vida de los individuos, y contribuyen a la cohesión de las comunidades. Sugieren la hipótesis de que mientras el sistema inmunológico de las instituciones intermedias siga funcionando eficazmente, las sociedades modernas “normales” no sufrirán la propagación pandémica de crisis de sentido. En tanto se mantenga esa condición, la crisis de sentido que amenaza a todas las sociedades modernas, será reprimida.

En este contexto, florecen nuevos nexos y redes, estilos de vida, comunidades de práctica, hábitats de significado<sup>8</sup>, comunidades de riesgo o de interés, comunidades virtuales, coaliciones y plataformas puntuales que lo que buscan finalmente es el sentido de la existencia. Ocurre en todo el universo asociativo, tanto en las entidades dedicadas a la prestación de servicios, como en las que pretenden llenar el tiempo de ocio de una manera positiva y constructiva. Y, por supuesto en las que están centradas en la defensa de derechos (“*el inten-*

---

<sup>7</sup> Según estos autores, si las comunidades de vida y de sentido realmente se solapan en el grado exigido por las expectativas sociales, entonces la vida social y la existencia del individuo suelen seguir su curso casi dadas por supuesto. De manera que los individuos saben cómo comportarse en el mundo, qué es lo que razonablemente puede esperarse de ellos y saben quiénes son. Todo ello sin necesidad de redefinir diariamente el sentido de su existencia.

<sup>8</sup> Tal como define Bauman se trata de personas que sin compartir un mismo espacio tienen afinidades ideológicas.



*tar que todos seamos personas exactamente iguales”)* y tratan de construir un mundo mejor *“crear más consciència col·lectiva entre la gent i aconseguir les millors possibles”*.

Si en el viejo sistema de valores la persona siempre tenía que estar subordinada a los modelos de la colectividad, estas nuevas orientaciones del “nosotros” están generando una especie de individualismo cooperativo o altruista. “Pensar en uno mismo y vivir para los demás, cosa que antes se consideraba una contradicción, resulta ser una conexión interna. En realidad vivir solo, significa vivir en sociedad.” (Beck, 2001:243).

El espacio asociativo aporta “sentido” a los individuos, les proporciona un “estilo de vida”, una “identidad social” elegida donde establece redes de ayuda y amistad. “Sobre el telón de fondo de los procesos de individualización está surgiendo un nuevo tipo de compromiso: más a corto plazo, más concreto, más autodefinido y en colaboración con los demás; en una palabra, unido temáticamente a proyectos concretos que dan sentido a la propia vida y la cimentan” (Beck, 2000a:11).

### **3.1.2. EL GIRO HACIA LOS VALORES POSMATERIALISTAS**

En este punto es cita obligada la amplia y extensa investigación de R. Inglehart sobre los sistemas de creencias de una buena parte de la población del mundo. Este autor examina los cambios que se han producido en los objetivos políticos y económicos, las normas religiosas y los valores familiares y cómo estos cambios afectan a las tasas de crecimiento económico, las estrategias de los partidos políticos y las perspectivas de las instituciones democráticas. Concluye, que nuevos objetivos sociales están reemplazando gradualmente a aquellos que han predominado en la sociedad occidental desde la Revolución Industrial. El giro de las motivaciones nace del hecho que existe una diferencia fundamental entre crecer con el sentimiento de que la supervivencia es precaria y crecer sintiendo que la supervivencia puede darse por supuesta. La diferencia entre sentir seguridad o inseguridad con respecto a la supervivencia es tan básica que ha ocasionado un giro desde los valores modernos característicos de la sociedad industrial, hacia los valores posmo-

ernos propios la sociedad industrial avanzada, lo cual ha erosionado muchas de las instituciones clave.

La década de los 90 ha visto nacer numerosos grupos, reunidos desde las afinidades ideológicas, que encarnan dichos valores<sup>9</sup>, especialmente visibles en los campos de la Defensa Cívica (mujeres, mayores<sup>10</sup>), del medio ambiente y de la solidaridad internacional, basados todos ellos en los derechos ciudadanos y humanos. Es decir, en lo que Donati (1999) llama ciudadanía societaria. La ciudadanía fue, en las sociedades antiguas y tradicionales, política y jurídica (derechos políticos); posteriormente, en la época moderna, es sobre todo “económica” (derechos civiles y, posteriormente, de *welfare*); en la actualidad, según la semántica de los derechos humanos, es social, y es en esos derechos de donde surge la ciudadanía societaria más allá de las fronteras estatales.

Veamos cuales son los valores -igualdad, calidad de vida, antiautoritarismo y solidaridad- a los que apelan las asociaciones de la comarca de l’Horta Sud.

### 3.1.2.1. LA IGUALDAD

La igualdad es uno de los valores posmaterialistas que si bien tiene un origen anterior, es en la actualidad cuando aparece con una fuerza inusitada en todos aquellos colectivos que por alguna razón se encuentran en condiciones de inferioridad o de marginación. Se trata de uno de los derechos reclamado

---

<sup>9</sup> La paz es un valor positivo en sí que la mayoría de la población del mundo ha asimilado como tal. Durante la realización del trabajo de campo no se detecto en la comarca ningún grupo pacifista, es decir, cuyo objetivo principal fuera la paz (lo cierto es que no había ninguna amenaza de guerra). En cambio, en el momento de redactar estas páginas se escucha un rotundo NO A LA GUERRA por parte de la sociedad civil de todo el mundo. La comarca de l’Horta Sud no esta al margen de ello y es de suponer, aunque no se dispone de material empírico, que muchas de las asociaciones existentes han realizado campañas de apoyo en este sentido y también, que han surgido grupos cuyo objetivo principal es la paz.

<sup>10</sup> Es previsible que a medida que la población inmigrante aumente y se asiente en este territorio también surgirán asociaciones en defensa de sus derechos aunque en el momento de la recogida de datos no existía ninguna, lo mismo que en los colectivos de gay, lesbianas, etc.

desde diferentes frentes, y que aparece en el discurso expresado desde las asociaciones estudiadas. Sus hitos fundamentales son las asociaciones de mujeres si nos referimos a la igualdad de género y las de enfermos mentales, plurimusválidos, inmigrantes y las que luchan contra la xenofobia y el racismo en referencia a la igualdad de la especie humana.

### **La igualdad de género**

La practica totalidad<sup>11</sup> del universo asociativo tratado en esta investigación recoge en sus estatutos la igualdad de género, por lo que no se niega a las mujeres el derecho a ser socia. Sin embargo, en las asociaciones donde predominan cohortes de edad avanzada y de carácter más tradicional (las dedicadas a la caza y la pesca en el campo deportivo y las peñas taurinas en el sector dedicado a la fiesta) tienen una composición masculina. Obviamente, existen asociaciones de reciente creación con una composición masculina casi exclusiva: es el caso por ejemplo de las asociaciones de atletismo en el campo deportivo o musicales en el subsector de patrimonio cultural. Pero en ellas, si una mujer quiere participar no tiene que superar una barrera cultural como en las compuestas por cohortes de edad avanzada.

La lucha por la igualdad de genero se manifiesta fundamentalmente en las asociaciones feministas, sin embargo también han de considerarse las asociaciones de mujeres<sup>12</sup> que si bien difieren de los planteamientos del feminismo, tratan de encontrar para la mujer espacios de realización personal “*más allá del hogar*” y de la asignación de roles de género que la familia tradicional le otorgaba.

En el caso de las asociaciones feministas definen su acción como “lucha”, lo que significa que son entidades hetero-orientadas en las que, además, la

---

<sup>11</sup> Sólo la peña taurina de Xirivella explicita en sus estatutos que las mujeres no pueden ser socias. El interlocutor (miembro de la junta) manifestó en la entrevista su deseo de cambiarlos.

<sup>12</sup> Las primeras asociaciones de amas de casa, de carácter democrático, se crean en España en 1969 desde la Delegación de la Familia, que era un organismo dependiente del Movimiento Nacional. Pocos años después aparecen asociaciones similares en la comarca (secciones locales de Amás de casa y consumidoras Tyrius).

base de representación designa una categoría social más extensa que la base de afiliación: son grupos pequeños de mujeres que hablan en nombre de y defendiendo la causa genérica de las mujeres. Por ello mismo, en sus reflexiones en voz alta durante las entrevistas se plantean cuestiones como “*hasta dónde llegamos*” o “*qué repercusión tenemos*”. Conscientes de que están dando “*los primeros pasos*” para cambiar de dirección en una historia de siglos.

### **La igualdad de la especie humana**

La Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948 constituye el fundamento principal sobre el que se asienta la igualdad de la especie humana. En ella se establece una concepción radical de la ciudadanía y de la justicia que es reivindicada por todos aquellos colectivos que se encuentran en condiciones de desigualdad por algún motivo. Si se mira con atención el discurso de los interlocutores, allí está presente, unas veces de forma explícita, y otras, de manera implícita. Así, los informantes de las asociaciones consagradas a los Servicios Sociales, refiriéndose a los minusválidos psíquicos, dicen expresivamente: -“*son ciudadanos como otros, con las dificultades naturales*”-. Esta concepción de la ciudadanía universalista opera tanto cuando se trata de personas con discapacidad física o psíquica como para abordar la condición de inmigrante. Se trata pues, de una condición de ciudadanía de la que todos son titulares por el hecho de ser personas y no por aportar un trabajo a la sociedad (condición salarial). Quienes tienen desventajas de algún tipo han de contar con “*solidaridad al inicio de la carrera*”. También se manifiesta en el campo de la Solidaridad Internacional en referencia a los ciudadanos de los países más desfavorecidos. Así como en el sector de la Defensa Cívica en aquellas asociaciones que luchan contra del racismo y la xenofobia: “*...bé, l'objectiu és un objectiu molt utòpic si vols, però l'objectiu és erradicar el problema de la intolerància a tot arreu...*”

### **3.1.2.2. UN ORIGEN COMÚN PARA LA CALIDAD DE VIDA Y EL ANTIAUTORITARISMO**

De acuerdo con Inglehart, la posmodernización implica un cambio en las estrategias de supervivencia. Con la transición de la modernización a la posmodernización el cambio ha seguido una trayectoria desde la maximización del crecimiento económico a la maximización de la calidad de vida (1998:87). Los primeros pasos en nombre de la calidad de vida, en el caso de España, han de buscarse en el umbral del Estado de Bienestar y en la lucha de las asociaciones de vecinos por mejorar sus condiciones de vida. No hay que olvidar, sin embargo, que en este caso hubo una coincidencia histórica entre los primeros pasos del Estado de Bienestar y el final de la dictadura franquista, por lo que las luchas por los derechos de los vecinos y las luchas por la democracia se aunaron en las mismas organizaciones y redoblaron el impacto del movimiento ciudadano durante la etapa final del franquismo y el inicio de la transición democrática. A finales de la década de los 60 y principios de los 70, dado el contexto político de ausencia de libertades en España, con un derecho de asociación intervenido (Ley de Asociaciones de 1964), la ciudadanía se organiza alrededor de grupos católicos (HOAC, JOC, etc.), y de la labor pastoral de algunas parroquias, donde aparecen los primeros núcleos que se comienzan a plantear reivindicaciones colectivas. En ellos, surgirán las primeras comisiones de vecinos que se unen para luchar por problemas concretos, las cuales ya están presentes en la comarca y en algunos casos continúan vigentes en la actualidad.

#### **La calidad de vida**

Aunque las asociaciones de vecinos se hallen todavía muy lejos de realizar los objetivos de la lucha heroica de los difíciles años del franquismo, en la actualidad, a algunos líderes vecinales les invade una sensación de fracaso y de decadencia (como señala uno de los informantes: *“y a lo mejor eso ha sido lo que nos ha llevado a esta situación de impás, que se ha dejado todo tan idealizado”* que poco se corresponde con los éxitos logrados y los bienes producidos en el pasado. Las asociaciones de vecinos articuladas en vocalías y secciones en el pasado sirvieron de cauce para expresar las inquietudes del momento. En

cierto sentido, podría decirse que fueron verdaderos nodos que vertebraban durante los años setenta todo tipo de participación cívica, estallan en diversos fragmentos durante los ochenta y de ellos surgen formas de participación especializada. En la comarca estudiada se han encontrado ejemplos de cómo en unos casos han encaminado sus pasos hacia el ecologismo. Mientras que en otros, algunos militantes dieron el salto hacia la intervención comunitaria dirigiendo sus pasos hacia el campo del desarrollo y la promoción comunitaria. La confluencia entre movimiento ecologista y movimiento ciudadano podría suponer una nueva savia revitalizadora como en otro tiempo lo fue el combate por la democracia y la lucha por el bienestar.

### **El Antiautoritarismo**

Con la aprobación de la Constitución en 1978 y la celebración de las primeras elecciones democráticas, se crea un marco político de libertades en el que muchos líderes de las asociaciones de vecinos son elegidos y aupados a cargos de representación política por la soberanía popular. Así, sobre el dinamismo precedente de las asociaciones de vecinos incide un doble efecto: la separación de causas (vecinal y por la democracia) y la fuga de recursos humanos. Como consecuencia, se produce una grave crisis en este tipo de asociaciones (Omeñaca, 1977) ya que la implantación de la democracia también supone mejoras en las condiciones de vida y en la regulación de la participación de los ciudadanos. De un lado, los ayuntamientos democráticos desarrollarán programas para implantar equipamientos y servicios; de otro, se vinculará la idea de participación con la de descentralización y se establecerá un marco legal para regular la participación ciudadana<sup>13</sup>.

En la comarca, se encuentran claros ejemplos de todo este proceso. Sus miembros, aunque valoren muy positivamente su participación en el pasado, manifiestan el desencanto y la poca actividad que se vive actualmente en la asociación. Aunque, como se dice explícitamente, ese espíritu, esa *“forma de*

---

<sup>13</sup> La Ley Reguladora de las Bases del Régimen Local, aprobada en 1985, recoge los derechos de vecinos y vecinas.

*trabajar tan libre*” de una asociación de vecinos lejos de perderse en el tiempo la encontramos en la actualidad en algunas asociaciones que mantienen un discurso deliberadamente antiautoritario, especialmente algunas de las asociaciones del subsector de Bienes Culturales que, además de realizar actividades culturales de difusión, incluyen recogidas de firmas, manifestaciones y manifiestos. La cultura para estas asociaciones se entiende como un valor y como un instrumento de concienciación para la movilización transformadora. Manifiestan su disconformidad con el orden vigente con expresiones como: *“lo que es la sociedad ara, pues, anar en contra”* ó *“anar contra corrent”* para lo cual, adoptan una práctica que a veces definen como *“armar escándalo”* y proponen una organización social diferente -*“alternativa”*- en sus propias palabras.

### 3.1.2.3. LA SOLIDARIDAD

La aparición y el desarrollo de las asociaciones orientadas hacia la Solidaridad Internacional y a la cooperación al desarrollo que se ha producido en las últimas décadas fruto de medios de comunicación que han tomado parte activa en la denuncia de situaciones insostenibles por una parte, y por la extensión de los viajes de muchas personas del primer mundo a países donde han visto la cara más ruin de la miseria y la desigualdad, por otra.

Algunas de las organizaciones entrevistadas dicen explícitamente que la solidaridad brota de *“un fondo moral grande”*, que puede ser de raíz religiosa (*“es católica, apolítica completamente, pero católica”*) o meramente humanitaria. Esta base moral conlleva una superación del egoísmo y del aislacionismo, produce una *“inquietud social”* y lleva a sentirse concernidos por la suerte de los otros, impide acomodarse a la lógica de *“vivir lo mejor posible y que a los demás los parta un rayo”*. De este modo, se genera un sentido del *“deber de ayudar a la gente”* para que no sufra que revierte en la propia persona.

A diferencia del Estado o del Mercado, la sociedad civil no funciona por el poder ni por los beneficios, sino por valores. Las organizaciones pueden constituir la plataforma ideal para la realización de redes de solidaridad entre ciudadanos del Norte y del Sur, conscientes de la necesidad de un modelo de

desarrollo sostenible. El hecho de aparecer como orientadas hacia los valores da a las organizaciones no gubernamentales un status especial que utilizan en las campañas de recogida de fondos<sup>14</sup>. Sin embargo, la fuerza de este sector no obsta para que los peligros o carencias que padece aparezcan de forma reiterada en el discurso de las personas entrevistadas. Si se fijan en la respuesta social, detectan con dolor la falta de concienciación y la indiferencia; el consumo es más atractivo. Si vuelven la mirada hacia sus propias organizaciones, perciben el cansancio de las personas que han de asumir el liderazgo por tiempo indefinido, dada la falta de relevo. Si dirigen su atención a las comunidades y personas atendidas, no pueden dejar de hacerse preguntas sobre la eficacia de la ayuda, sobre la validez de las formas de intervención y sus efectos perversos.

El discurso en torno a la solidaridad internacional ha ido penetrando en todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida cotidiana y tiene un cierto carácter transversal al universo asociativo. Entidades de todo tipo<sup>15</sup> lo expresan en su discurso de múltiples formas. Si nos detenemos en el campo de la Salud, con especial referencia a Cruz Roja y Lucha contra el Cáncer que son, en general, entidades colaboradoras ante catástrofes humanitarias. Desde el sector de la Defensa Cívica, de la Sociabilidad, tanto en el colectivo de jóvenes –Júniors y Scouts-, como en el de mujeres<sup>16</sup> colaboran con las asociaciones dedicadas a la

---

<sup>14</sup> En los últimos años hemos venido observando cómo el valor de la solidaridad se ha extendido hacia la esfera del mercado (entidades financieras, multinacionales) siendo éste el producto estrella de sus campañas publicitarias.

<sup>15</sup> “La solidaridad es un rasgo inequívoco y distintivo del asociacionismo. Las asociaciones que destacan positivamente en este aspecto son las Comunitarias, Pacifistas y de Salud, así como las de ayuda al Desarrollo, las Juveniles y las de Servicios Sociales. En el polo opuesto, es decir con valores comparativamente bajos, pero en ningún caso negativos en relación con la media, se hallan las Profesionales, Deportivas, Sindicatos, Profesionales y Religiosas” (Ariño (dir.) y otros, 2001).

<sup>16</sup> El día 12 de diciembre de 2000 publicaba el diario Levante-EMV: “La Asociación de Amas de Casa y Consumidoras Tyrius de Aldaia han organizado una fiesta de Navidad cuya recaudación se destinará a la lucha contra el cáncer. La entidad presidida por Paquita Zaragozá, organiza desde hace varios años, campañas de Navidad para ayudar a los más desfavorecidos. Una de las ayudas más importantes que ha hecho Tyrius ha sido el envío de dinero a los afectados del Huracán Mitch”.



Solidaridad Internacional con actividades de tipo humanitario. Mientras que ante situaciones de emergencia -catástrofes y guerras- cualquiera de las asociaciones estudiadas (festivas, deportivas, etc.) pueden colaborar, de manera puntual, en apoyo para la recogida de alimentos, fondos, etc. E incluso, en ocasiones esta colaboración puntual se transforma en duradera a través de programas que se activan.

Además, es digna de mención la evolución que han sufrido las asociaciones que vienen practicando la asistencia social desde una base religiosa hacia el discurso solidario. Por ejemplo, los grupos de Cáritas, si bien siguen prestando ayuda de emergencia o asistencia primaria (bolsas de alimentos, aportaciones para pagar recibos de alquiler de la vivienda o de luz y agua, ropa, etc.) en contextos de pobreza y exclusión social, ahora lo hacen desde unos planteamientos radicalmente renovados *“formar un grup on la gent se responsabilitze de les necessitats primordials”*.

### **3.1.3. PROFUNDIZACIÓN EN LA DEMOCRACIA A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA**

La democracia, además de un sistema de representación popular garante de la existencia de unos derechos civiles y políticos, es una manera de organizar la vida social que requiere de una auténtica participación de todos los ciudadanos. La democracia supone, asimismo, poder controlar a los que ostentan el poder, de manera que estemos seguros de que no abusan del mismo (Petrus, 2003: 59).

La amplia movilización política que en los últimos años ha protagonizado la ciudadanía actúa sobre la base de los derechos humanos. A ella se han incorporado desde los “nuevos movimientos sociales” hasta formas de prácticas profesionales críticas y alternativas (bomberos, médicos, farmacéuticos, etc.). Los derechos fundamentales, en su pretensión de validez universal, son la palanca para la descentralización de la política y constituyen el engarce del desarrollo político de los ciudadanos. “Esos derechos, por una parte, son objeto de batallas parlamentarias; por otra, pueden desarrollarse y concretarse más allá del parlamento, a partir de los centros de la subpolítica, de modo que

se escriba un nuevo capítulo de la historia de la democracia. Y esto podemos mostrarlo apelando a dos ámbitos hasta hoy denominados lugares y formas de la subpolítica: el jurídico y el de los medios de comunicación pública” (Beck, 1998b: 250). Así, el diseño de la futura esfera pública pasa por dos vectores intrínsecamente complementarios. De una parte, la política de las instituciones y las grandes organizaciones de la economía y las finanzas, y, de la otra, la política de los valores, de los proyectos de sociedad, de la solidaridad, de los vínculos sociales y, en definitiva, de los fines de la acción colectiva.

Durante los últimos años se ha asistido a un importante crecimiento de la participación ciudadana (entendida como derecho y regulada constitucionalmente) en países con condiciones económicas y tradicionales políticas y culturales muy diferentes: Nueva Zelanda, Brasil, EE.UU. y la mayoría de países europeos han puesto en marcha diversos mecanismos de participación, especialmente en el ámbito local<sup>17</sup>. La participación ciudadana, entendida como derecho y regulada constitucionalmente se articula (aunque no necesaria, sí mayoritariamente) a través de las asociaciones<sup>18</sup>. “Está surgiendo un nuevo modo de participación que desafía a las elites porque expresa las preferencias del individuo con mucha más precisión que el antiguo. Esta orientado hacia cuestiones y problemas concretos y se basa en grupos *ad hoc* más que en las organizaciones burocráticas establecidas. Antes que dar un simple cheque en blanco a las elites de un determinado partido, su objetivo son cambios políticos específicos. Este modo de participación requiere niveles de cualificación relativamente altos” (Inglehardt, 1998: 223).

El trabajo de campo de esta investigación nos habla de la existencia de distintos tipos de participación asociativa. Por una parte se observan desde las formas más colaboradoras con el sistema, que incluyen tanto a las organizaciones que colaboran activamente con las instituciones, como a aquellas que están encerradas en la propia vida de la asociación y que se reúnen para rea-

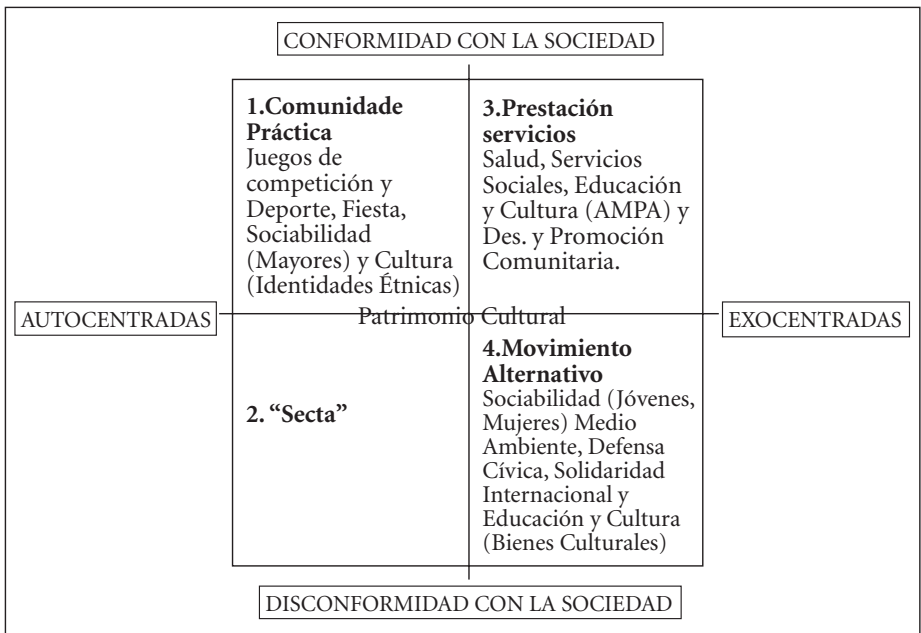
---

<sup>17</sup> Para ver los distintos instrumentos de participación en la comarca de l’Horta Sud, basada en la propuesta de Goma y Font, (2001) ver Albert y Gadea, (2001).

<sup>18</sup> Algunos autores la denominan de forma sinónima como participación cívica.

lizar una actividad que compartan (practicar un deporte, celebrar una fiesta, jugar al domino, etc.) y que, por tanto, reafirman las estructuras existentes<sup>19</sup>. Se trata de comunidades de práctica visibles en los sectores de juegos de competición y deportes, fiesta, sociabilidad (mayores) y educación y cultura (identidades étnicas). Cuando por el contrario, se trata de entidades exocentradas, es decir, su actividad revierte en los demás, son grupos para la prestación de servicios presentes en los campos de salud, servicios sociales, educación y cultura (AMPA) y desarrollo y promoción comunitaria. En ambos casos, se trata de asociaciones que están de acuerdo con la sociedad.

**Figura 2. Síntesis de los tipos de participación estudiada**



<sup>19</sup> Eliasoph afirma que los círculos ciudadanos eluden lo que les concierne políticamente cuando ellos hablan en un contexto público, "lo que les concierne políticamente sale a la superficie y entonces misteriosamente se desvanece detrás de lo que les concierne personalmente. En contextos grupales, la discusión política se considera fuera de lugar, inapropiada" (1998:6).

La cara opuesta a este tipo de participación asociativa, como se aprecia en la figura anterior, la protagonizan aquellas entidades que están claramente disconformes con el orden imperante, entre ellas también cabe distinguir entre las organizaciones autocentradas y exocentradas. En el primer caso se trata de “sectas” en el sentido sociológico del término, ante un grupo que quiere salvarse puesto que son entidades que critican el mundo en el que viven pero se retiran de él, no lucha por cambiarlo. Ninguno de los campos estudiados puede ubicarse en este espacio. En el segundo caso se trata de asociaciones que buscan alternativas al orden imperante. Se trata de movimientos alternativos que tienen un proyecto político fundacional e insisten en la necesidad de crear conciencia para cambiar la sociedad presentes en los campos de sociabilidad (jóvenes y mujeres), medio ambiente, defensa cívica, solidaridad internacional y educación y cultura (bienes culturales).

La combinación de las variables grado de conformidad y grado de orientación entitaria produce un modelo de análisis que permite interpretar el tipo y el nivel de participación asociativa tal como aparece en la figura 2 gráficamente según las asociaciones analizadas.

### **3.2. FACTORES SECTORIALES**

En este apartado se procederá al análisis de los factores sectoriales, es decir, aquellos que inciden específicamente en determinados sectores asociativos y no en la totalidad del espectro asociativo como se ha visto en el apartado anterior.

#### **3.2.1. TIEMPO, EDAD Y OCIO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

El tiempo es, en sí mismo, una construcción social y, por tanto, los distintos usos que se realicen del mismo estarán en función del tipo de sociedad en el que se circunscriban. En las sociedades industrializadas, repletas de cambios y acompañadas de grandes innovaciones tecnológicas, se han producido importantes transformaciones en la organización, los usos y en el propio concepto del tiempo.

Los procesos de transformación del trabajo son, en buena medida, responsables de la organización social. El ascenso de la modernidad y de la sociedad industrial trajo consigo el modelo de trabajo asalariado que se fue instalando progresivamente. Pero fue la segunda revolución industrial, caracterizada por un modelo de empleo estable -sistemas de promoción, protección sindical, condiciones y jornadas de trabajo previsibles y regularización sindical- la que provocó la acotación de la jornada laboral y la aparición del tiempo libre. Paralelamente a este proceso, se produce lo que se ha denominado una sociedad y una cultura de pares (iguales de edad). Según Chudacof, quien ha estudiado la sociedad americana, la organización social sobre la base y la conciencia de la edad son fenómenos propios de las sociedades modernas que se intensifican en las tres primeras décadas del siglo XX. “En la familia, las escuelas, el lugar de trabajo, y la sociedad en general, los grupos de pares y la homogeneidad de la edad se estaban convirtiendo en criterios organizativos dominantes” (Chudacof, 1989:116).

En una sociedad de edades como en la que vivimos, cada etapa comporta una significación sociocultural precisa<sup>20</sup> y una determinada asignación de roles, los cuales son inculcados mediante el proceso de socialización. En este contexto, también se encuentran unas formas asociativas que corresponden a los estratos de edad más relevantes y a cómo estos organizan su tiempo de ocio en la sociedad. Son las que se han incluido en el sector de la Sociabilidad; hay asociaciones juveniles (Júnior y Scout)<sup>21</sup>, asociaciones de mujeres adultas<sup>22</sup> y asociaciones de mayores (ateneos y clubes de jubilados), en las que el objetivo prioritario es el disfrute del tiempo de ocio y las actividades recreativas que ejercen a través de las relaciones con sus pares.

---

<sup>20</sup> Así, cada etapa incorpora un conjunto de condiciones, preferencias y decisiones que vienen determinadas tanto por las necesidades o preferencias individuales como por las expectativas que la sociedad desarrolla en torno a los sujetos en función del período en el que se encuentra, y, ciertamente la sociedad espera unas actitudes y unas decisiones concretas en cada etapa.

<sup>21</sup> Aunque también existen toda una serie de asociaciones juveniles, integradas en sectores dispersos: cultural, medio ambiente, deporte, etc. según su actividad principal.

<sup>22</sup> Por su parte, las asociaciones de amas de casa, si bien se definen por la homogeneidad de género, no lo hacen menos por la especificidad de edad y de cohorte.

Los grupos Scouts y Júniors, integrados y dedicados a los niños/as y adolescentes tienen como objetivo explícito la formación en el tiempo de ocio. En el caso de organizaciones con una identidad religiosa como las que aquí se han entrevistado, esa formación tiene una impronta católica.

Las asociaciones de amas de casa -integradas por mujeres adultas- con independencia de lo que establezcan los estatutos, coinciden en un discurso único sobre la finalidad de la asociación. Se expresan con espontaneidad y rotundidad: las mujeres necesitaban “salir de casa”, encontrar una “válvula de escape”, reunirse con otras mujeres que comparten idéntico estatus social y buscar actividades alternativas para dar sentido (“un aliciente de algo”; “un atra miqueta d’ aspiració”) a la experiencia personal. El lema “hogar, dulce hogar” parece tener pocas seguidoras entre ellas: unas afirman que llega un momento en que “la casa se hace grande” y otras que “no se crega que (la dona) té que estar sempre entre putxeros”. Aunque no se exprese explícitamente, hay una demanda de espacio propio para la realización personal, pero una realización que ha de darse colectivamente, en condiciones de sororidad, compartida con quienes también participan de similar condición.

Con respecto a los mayores concentrados principalmente, en los clubes de jubilados y en los ateneos, cabe señalar que en general no tienen una cultura escrita y se han encontrado ya a una edad avanzada con el tiempo de ocio (jubilación) para llenar y se encuentran ante la necesidad de reinventar su vida. Se trata, por una parte de un espacio recreativo y de sociabilidad para el encuentro y la interacción social cotidiana y, por otra, prestan servicios a los mayores: gimnasia, peluquería, podología, fisioterapia, etc.

### **El ocio: un tiempo para la identidad y para el consumo**

En la medida que la población de las sociedades industriales mejora su nivel de renta, se asientan y difunden los rasgos prototípicos de una sociedad de consumo: todos nos convertimos en consumidores potenciales durante todo el tiempo de nuestras vidas. Si se dirige la atención hacia el sector de Juegos de Competición y Deportes, aunque determinadas modalidades deportivas tienen una larga tradición en la historia de la humanidad, el deporte contemporáneo nace, crece y se desarrolla en la sociedad urbana e industrial,

vinculado al ascenso de determinadas categorías sociales. Ya a finales del siglo XIX, Veblen, en su libro *La teoría de la clase ociosa* (1899), exponía cómo el deporte era practicado por los nuevos ricos como una actividad de consumo para demostrar su status social, su riqueza y su disponibilidad de tiempo libre. El tenis, el golf o la vela, eran modalidades deportivas en las que se plasmaba el ideal de una vida improductiva, ociosa, libre de objetivos y al margen de las presiones sociales y económicas. Las últimas décadas han visto la consolidación del deporte de masas y del deporte para todos (García Ferrando, 1998) y, según sostiene Heinemann<sup>23</sup>, “ya no se puede considerar el deporte como una opción para el tiempo de ocio, sino que se ha convertido en un producto de consumo” (1999: 53). Así, puede hablarse de una universalización de la actividad física y del deporte, al tiempo que se produce una modificación de las motivaciones que llevan a la práctica deportiva.

La cultura, lo mismo que el deporte, se ha convertido en una práctica consumista en nuestra sociedad. Las asociaciones integradas en el subsector de bienes culturales, dentro del campo de educación y cultura, están orientadas a la creación, gestión y el consumo de actividades culturales<sup>24</sup>.

Las actividades que se realizan desde las asociaciones culturales presentan una gran variedad, oscilando desde prácticas de alta cultura, como música, teatro, pintura, cerámica, etc. hasta lo que puede ser considerado como simples hobbies: juegos de rol, radioaficionados, modelismo, etc. La mayoría de las actividades que realizan estas asociaciones tienen una predominante proyección

---

<sup>23</sup> Lo que Heinemann plantea como hipótesis es que ya no se demanda deporte en su concepción tradicional sino que más bien se valoran las vivencias. La vivencia es lo que trae la práctica del deporte. Ya no se practica deporte únicamente por los beneficios que aporta sino sobre todo por el deseo de experimentar. La vivencia ha pasado a ser objeto primordial de la práctica y no el complemento. Se demanda lo que es atractivo y divertido (1999:22).

<sup>24</sup> De acuerdo con García Ferrando y Ariño “al analizar la dimensión económica de la existencia, hemos constatado que la importancia del trabajo, siendo todavía muy alta, comienza a descender, mientras que se enfatiza con mayor consenso la relevancia existencial del tiempo libre y del ocio. Si a ello se añade que, en las actuales condiciones laborales (precariedad, inestabilidad, alta rotación), crece la valoración del trabajo con buen horario, todo parece indicar que asistimos a un desplazamiento de la realización vocacional desde el campo del trabajo hacia la esfera del tiempo de ocio” (2001: 300).

exterior -a excepción de las comunidades de práctica: del grupo de aficionados que se reúne para realizar la actividad cultural que les apasiona y no tiene una proyección exterior- y, por lo tanto, tienen la finalidad de efectuar difusión cultural en diversos campos. Para ello, las asociaciones organizan jornadas, cursos, conferencias, conciertos o editan publicaciones; es decir, productos que pueden ser consumidos. Todas estas prácticas, en primer lugar, llenan y se consumen en el tiempo de ocio. Y, en segundo lugar, suponen una búsqueda de respuestas alternativas (especialmente para los jóvenes) a las diversiones que propone la sociedad de consumo.

### **3.2.2. EL RETO DEL TRABAJO CÍVICO EN LA REESTRUCTURACIÓN DE LOS ESTADOS DE BIENESTAR**

La Salud, los Servicios Sociales y la Educación<sup>25</sup>, se consideran los bastiones sobre los que se asienta el Estado de Bienestar. En el caso español, el contexto general en el que se desarrolla el Estado de Bienestar<sup>26</sup> se desenvuelve de forma incompleta y tardía. Se oferta más como un mecanismo para combatir la inseguridad social que como un desarrollo social propiamente dicho.

Con el fin de propiciar la intervención de las ONG se despliega un entramado de respaldos financieros y legales. El mecanismo más generalizado es el de la subvención dentro del marco de las ayudas anuales de la administración en concepto de gastos corrientes o de inversión. El carácter discrecional (o no reclamable jurídicamente) y anual de su concesión genera una fuerte incertidumbre en las actividades del sector no lucrativo. Como afirma Sajardo (1998), el proceso de transformación que experimenta la sociedad española

---

<sup>25</sup> Ni en España ni tampoco en la comarca se ha desarrollado un sector asociativo para la prestación de tales servicios. Además, en el territorio español se da otra peculiaridad destacable, y es que la implantación del “Estado de Bienestar” corre paralela al establecimiento de un sistema democrático tras cuarenta años de dictadura franquista. Es en este contexto donde surgen, junto con la implantación y extensión del sistema público educativo, las asociaciones de padres de alumnos (AMPA) alrededor de los colegios.

<sup>26</sup> De acuerdo con Rodríguez Cabrero (1991), la expansión del Estado de Bienestar en España se da en un contexto de cambio político y crisis económica estructural. Esto hace que estemos ante una variante o caso específico de lo que puede denominarse como patrón latino de Estado de Bienestar.



permite el avance del Tercer Sector, de características<sup>27</sup> diferentes al existente hasta entonces. Este proceso de transformación conlleva tensiones, problemas sociales y nuevas necesidades que se han traducido en nuevos problemas socio-sanitarios (adicciones, sida) y en servicios más completos para la infancia y la tercera edad principalmente. En este sentido, algunos autores afirmarían que la incapacidad del sector público y del mercado para hacer frente a estas nuevas realidades ha obligado a la sociedad civil a organizarse y buscar alternativas (Tomás, 1995).

En éste marco de actuación se desarrollan los sectores asociativos vinculados al Estado de Bienestar. Su particularidad radica en que se ocupan de colectivos desfavorecidos o afectados por alguna enfermedad por lo que hace que se trate básicamente de grupos de ayuda mutua y de heteroayuda.

Cuando se trata de asociaciones de ayuda mutua, en las entrevistas se observa que surgen ante situaciones de carencia (la falta de recursos institucionales es abrumadora) que padecen determinados colectivos y la necesidad de hacer algo que les ayude a sobrellevar su situación. En ocasiones, su creación se debe a que los afectados padecen enfermedades portadoras de estigma social, como adicciones, drogodependencias, sida y enfermedades mentales. En estos casos, en las entrevistas se hace explícito cómo inicialmente les mueve un imperativo indefinido pero irreversible ya que la situación que padecen tanto los afectados como sus familiares se torna insostenible, no es posible aguantar por más tiempo la situación presente: *“hay que hacer algo”*.

En el caso de las asociaciones de heteroayuda establecidas en la comarca se observa que responden a varios motivos. En primer lugar y fundamentalmente, tienen una base religiosa<sup>28</sup>. Como Ruíz Olabuenaga señala, el Estado

---

<sup>27</sup> La iniciativa voluntaria procedente básicamente de la Iglesia Católica y sus entidades próximas, como Cáritas Española, las obras y fundaciones benéfico-asistenciales de carácter laico, las obras sociales de las cajas de ahorro y la acción de otras entidades como Cruz Roja o la ONCE.

<sup>28</sup> También tienen una base moral, pero no tenemos ejemplos en la comarca a excepción SOS Racisme. Su ubicación en la comarca depende del proceso de expansión de una asociación de ámbito estatal.

de Bienestar español orientó su oferta de servicios hacia la responsabilidad municipal y local más que hacia la estatal, lo que en lugar de reducir, favoreció muchas iniciativas privadas y mantuvo el influjo de la Iglesia católica en este sector (2000:73). La reciente refundación de numerosos grupos de Cáritas observada en este trabajo es buena prueba de ello.

En segundo lugar, la creación de éstas entidades depende de un proceso de expansión de asociaciones de ámbito estatal. Así, las secciones locales de Cruz Roja o de Lucha contra el Cáncer se expanden mediante la tutela del Estado y con operaciones de difusión vertical, de arriba hacia abajo o del centro a la periferia, que utilizan la cooptación de miembros de las elites locales para su implantación. Finalmente, surgen asociaciones de heteroayuda por iniciativa de lo que en esta tesis se ha denominado voluntariado instrumental, es decir, de estudiantes jóvenes o profesionales parados, que combinan la prestación del voluntariado con prácticas de formación, adquisición de experiencia o estrategias de inserción laboral. En ocasiones este tipo de voluntariado es capaz de poner en marcha iniciativas propias del mercado (ante la aparición de nuevas necesidades sociales) ya que es capaz de conjugar la demanda de un servicio con la posibilidad de ofrecerlo. La asociación, se convierte así, en un verdadero laboratorio de nuevas formas de empleo o lo que algunos expertos han denominado como “yacimientos de empleo”.

En ocasiones, la asociación puede incluso dar un salto cualitativo y convertirse en una cooperativa. Estas iniciativas difícilmente hubieran podido materializarse y continuar en el tiempo si no hubieran contado con el apoyo institucional. Su partida presupuestaria, depende, en la mayor parte de los casos, de fondos públicos. Como afirma Roldan, a partir del año 1990 se incrementa el apoyo público al sector privado no lucrativo en materia de Servicios Sociales de una forma considerable. La opción por un impulso al desarrollo de asociaciones es evidente, y se lleva a cabo en paralelo con la implantación en España de infraestructuras de bienestar social propias del Estado del Bienestar. Se incentiva, además, por parte del sector público la colaboración de las entidades voluntarias a través de diversas fórmulas, tales como la concesión de subvenciones, el establecimiento de exenciones fiscales, diversas formas de colaboración entre asociaciones y Administración tales como contratos,

convenios y conciertos, o la declaración de utilidad pública (2001:177-178). Estas entidades desarrollan sus programas con financiación, casi exclusiva de los fondos económicos aportados por las subvenciones y se encuentran con que “...*el mayor problema es la falta de liquidez o sea la economía la tenemos que tener siempre al aire, ¿no?...*”

La mayoría de estas entidades tiene enormes dificultades para obtener una financiación regular que les permita desarrollar programas estables. Esta situación de fuerte dependencia financiera supone una falta de autonomía y genera vulnerabilidad, que afecta especialmente a la continuidad de los programas y del empleo. Como afirma Sajardo “puede afirmarse que existe un gran segmento de entidades no lucrativas especialmente vulnerables a las fluctuaciones de la política de gasto público en Servicios Sociales, que representan aproximadamente un tercio del conjunto de entidades no lucrativas” (1998:110).

A pesar de las dificultades económicas para mantenerse a flote, las asociaciones experimentan con el tiempo una transformación estructural e identitaria que puede considerarse una verdadera refundación, (en la comarca se aprecia en los casos de Cáritas y del subsector de Pluriminusválidos) fruto de los programas que realiza financiados por la administración pública según su estrategia actual.

Por otra parte, en el contexto español no surge ni se desarrolla un asociacionismo que ofrezca servicios educativos, ni siquiera se ha encargado, de manera generalizada, de paliar los casos de fracaso escolar y disciplina. Las AMPA nacen a partir de los primeros ayuntamientos democráticos y son fruto de los derechos democráticos y de las ansias de participación de una ciudadanía que en aquel momento buscaba cauces para expresar sus inquietudes<sup>29</sup>. Su objetivo prioritario, a lo largo de todos estos años ha sido el de colaborar y

---

<sup>29</sup> Dada la peculiaridad de este tipo de asociaciones, (alta tasa de rotación de las juntas directivas y de los afiliados ya que cuando los alumnos abandonan la escuela también los progenitores dejan la asociación) en las entrevistas no se ha podido constatar el año de creación ni tampoco la evolución que han seguido estas asociaciones.

apoyar (comedor escolar, venta de libros, organización de excursiones, etc.) a la comunidad educativa. Pero en los últimos años se hace especialmente visible, la oferta de servicios destinados a ampliar el horario escolar (*l'escola matinera* sería el producto estrella) desde la administración a través de las AMPAS (*“la conselleria de Benestar Social ha ofertat eixe servei i nosaltres com altres s’hem acollit a ell”*). La manera de implantar estos servicios es vía subvenciones (*l’AMPA està obligada a finançar el 50% i l’altre 50% és el de la subvenció*).

En la comarca estudiada, pese a que existe una cierta impregnación general del sentido de la solidaridad, las organizaciones altruistas propiamente dichas son minoritarias. El asociacionismo no ha sabido ser sensible a necesidades como el paro y la inserción laboral de sectores sociales vulnerables, para la atención a los enfermos mentales, para proporcionar viviendas sociales a sectores inmersos en la precariedad social o programas para atender a las personas afectadas por procesos de desestructuración y crisis familiar<sup>30</sup>, puesto que no ha generado respuestas o las que hay son claramente insuficientes y poco satisfactorias ante la magnitud de las necesidades para las que tampoco hay políticas sociales adecuadas por parte de la administración.

Se puede afirmar que este asociacionismo no nace contra el Estado de Bienestar sino en el proceso de implantación del tímido e incompleto Estado de Bienestar de la sociedad española para complementar sus deficiencias bien en la disponibilidad de un servicio, bien en su calidad y forma de realización. Y ese es un territorio para potenciar la participación ciudadana y crear un sentido de “ciudadanía *in situ*”, de dar cauce a las políticas de proximidad insertando en ellas la implicación de todas las redes asociativas puesto que lo que éstas demandan no es menos Estado, sino un Estado diferente: una radicalización del Estado democrático (Alonso, 2000a:141).

---

<sup>30</sup> Esping-Andersen destacaba en el Diario Levante del día 30 de Enero de 2004 la falta de cambios en el modelo social Europeo desde la II Guerra Mundial y España es “el caso más impactante de ese desequilibrio entre la realidad y la política social, donde más retraso hay en ajustarse a la nueva situación”.

### 3.2.3. PRODUCCIÓN Y MULTIPLICACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES EN UN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN

Las ciencias sociales han aportado recientemente un nuevo término para identificar la pieza sobre la que gira el cambio histórico del tiempo actual: globalización. Con él se hace referencia a procesos de conectividad e interdependencia de alcance planetario que son posibles a merced de las recientes revoluciones experimentadas en las tecnologías de la comunicación, convirtiéndonos a diario en audiencias directas de lo que sucede en cualquier parte del planeta. Es una interconexión que afecta a las relaciones económicas, pero que se extiende también al ámbito político, cultural, social, demográfico y ecológico. Aunque algunos autores tienden a enfatizar el carácter económico de este proceso y otros su dimensión política, la globalización es multidimensional y diversa (García Canclini, 1999).

Como afirma Martínez de Pisón (2001), la globalización está suponiendo un profundo cambio en nuestra percepción de la sociedad, del individuo, del Estado y, por tanto, también de las categorías conceptuales con las que explicamos nuestro imaginario más básico. “Si bien todos tenemos una vida local, los “mundos fenoménicos” están cada vez más interpenetrados por desarrollos y procesos de ámbitos diversos” (Held, 1997: 156). Así, la globalización denota la expansión y la profundización de las relaciones sociales y las instituciones a través del espacio y el tiempo, de forma tal que, por un lado, las actividades cotidianas resultan cada vez más influidas por los hechos y acontecimientos que tienen lugar del otro lado del globo y, por el otro, las prácticas y decisiones de los grupos y comunidades locales pueden tener importantes repercusiones globales. En consecuencia, la globalización puede ser considerada “acción a distancia” (Giddens, 1990).

Los individuos pueden interaccionar unos con otros aunque estén situados en diferentes partes del mundo. La posibilidad de contactar y conectarse<sup>31</sup> ha

---

<sup>31</sup>Según Tomlinson, 2001 la conectividad denotaría la creciente proximidad espacial del mundo. La sensación de acortamiento de las distancias debido a una reducción drástica del tiempo empleado en recorrerlas, tanto física como simbólicamente.

permitido la difusión de redes personales y sociales que han transformado las relaciones políticas, económicas, culturales y sociales. Es un fenómeno multidimensional que abarca muchos procesos diferentes y opera en múltiples escalas temporales (Held, 2000). En este trabajo sin embargo, ha tenido en cuenta las dimensiones de la globalización que permiten entender la emergencia y proliferación de determinadas asociaciones en esta última década. En concreto se estudiará la dimensión cultural haciendo especial hincapié en la patrimonialización de la cultura, la dimensión medioambiental y la dimensión social.

### **3.2.3.1. LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL**

La intensificación de las relaciones a escala mundial ha estimulado la aparición de una cultura hegemónica “homogeneizada”. Esto es, la convergencia y la estandarización cultural, que se manifiesta en los productos culturales a lo largo de todo el planeta. Resulta imposible ignorar el hecho de que ciertos estilos, marcas, gustos y usos (ropa, música, películas, etc.) tienen en estos momentos una aceptación global y se encuentran prácticamente en cualquier parte del mundo. Esta idea viene expresada de la mano de dos teorías principalmente: 1) La tesis de la homogeneización cultural, la idea de que una cultura global, de una forma u otra, tiende a convertirse en una cultura hegemónica y, 2) la tesis del imperialismo cultural, la idea de que ciertas culturas dominantes amenazan con aplastar a otras más vulnerables (Estados Unidos sobre Europa, Occidente sobre el resto del mundo, el centro sobre la periferia, el mundo moderno sobre el tradicional). Pero como Tomlinson afirma, el movimiento entre los espacios culturales y geográficos siempre comprende la interpretación, la traducción, la mutación, la adaptación y la “autoctonización” en la medida en que la cultura receptora se vale de sus propios recursos para ejercer una influencia dialéctica en las importaciones culturales (2001:99)<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> En esta línea Tompson (1998) señalaba que la apropiación de materiales simbólicos permite a los individuos tomar cierta distancia con sus vidas cotidianas, no de forma literal sino simbólicamente, imaginativamente. Los individuos son capaces de obtener cierta concepción, si bien parcial, de modo de vida y condiciones que difieren de manera significativa de los suyos, haciéndose una idea de regiones del mundo que se encuentran muy alejadas del lugar en el que viven. Para muchos individuos las imágenes de otros modos de vida constituyen una fuente de

Se entiende así, la globalización cultural, de acuerdo con Hernández Martí, como la articulación de procesos de homogeneización, de heterogeneización y de hibridación que atraviesan y relacionan dialécticamente los polos globales y locales. Los investigadores de la globalización cultural advierten que la “cultura global” es un concepto que hace referencia a una especie de “multiculturalismo” más que a un proceso de uniformización, es decir, a una organización de la diversidad cultural, aunque sea por la resistencia, o incluso, por la revitalización de las culturas nacionales y étnicas, cosa que desemboca en una constante contraposición entre tendencias uniformadoras y tendencias diversificadoras. El resultado final es la configuración de una imagen de gran desorden cultural, en que las “hibridaciones culturales”, las “terceras culturas” y la tolerancia coexisten con las reacciones exclusivistas, el particularismo y la xenofobia (2002:167).

Así, la globalización cultural se concreta en un doble proceso: de una parte por el surgimiento de una “cultura global”; de otra, y como reacción a la primera, a través de un proceso de patrimonialización de la cultura, es decir, como un proceso a través del cual determinados elementos de la cultura son considerados como bienes y objetos<sup>33</sup> que hay que inventariar, conservar, investigar, defender y/o restituir. Así, se trata de un “proceso doble que primero separa o escinde objetos, lugares y expresiones del flujo de la vida social ordinaria para luego tratar de retornarlos a ella, si bien codificados, normalizados e interpretados por un trabajo de mediación” (Cruces, 1998: 78).

En la comarca se aprecia como justo en el momento histórico en que están desapareciendo las formas de vida preindustriales, se gesta una mirada sobre ellas -o sobre determinados elementos de ellas- como tesoros dignos

---

reflexión crítica sobre sus propias condiciones de vida. Así, el autor concluye que dado el carácter contextualizado de la apropiación, no es posible anticipar qué aspecto (o aspectos) se verán comprometidos en la recepción de una forma simbólica particular. El relativo significado de diferentes aspectos puede estimarse sólo a través de una esmerada investigación etnográfica.

<sup>33</sup> El patrimonio cultural que Prats (1997) define como “procesos de legitimación de unos referentes simbólicos a partir de unas fuentes de autoridad, que convergen en un conjunto de elementos culturales asociados con una identidad dada y unas determinadas ideas y valores”.

de preservación. Las incertidumbres generadas por la sociedad del riesgo, el desasosiego producido por el imperativo de la elección permanente, y las múltiples amenazas del proceso de globalización, producen un sentimiento más o menos difuso de insatisfacción que da como resultado múltiples formas de protesta y de reacción frente a la modernidad. La conciencia de peligro ha sido ampliamente difundida desde los medios de comunicación, que nos ha acercado a otras realidades existenciales. El tipo de sociedad que se configura en estas condiciones genera solidaridades defensivas, restauracionistas, conservacionistas, cuyo objetivo no es ya como en la primera modernidad distribuir los beneficios sino alejar los riesgos, evitar las amenazas y catástrofes (Beck, 1998a). La percepción del riesgo ha llegado a todos los rincones del planeta, generando respuestas tanto a escala global como local. Y son precisamente estas organizaciones las que han proclamado el discurso de la *glocalidad*<sup>34</sup>, en el cual se apoyan.

Los datos aportados por esta tesis evidencian la creación durante la década de los 90 de un importante número<sup>35</sup> de asociaciones que definen de forma unánime su objetivo prioritario: “*mantener la tradición y salvar el patrimonio*”. Expresan la conciencia de una pérdida y la existencia de un grave riesgo: el tesoro que se identifica como tradición o patrimonio está en grave peligro de desaparición o desintegración<sup>36</sup>. En la mayoría de ocasiones se concreta en la recuperación de una danza, una música, una fiesta, etc.

---

<sup>34</sup> Robertson (1998) habla de glocalización para entender la complejidad de la globalización cultural, ya que lejos de simples homogeneizaciones, la cultura global no puede entenderse estáticamente, sino como un proceso contingente y dialéctico según el modelo de la “glocalización”, en la misma unidad de la cual se aprecian y descifran elementos contradictorios. Como afirma Beck (1998) la globalización cultural implica la tensión y la relación entre universalismo y particularismo, entre ataduras y fragmentaciones, entre centralización y descentralización, entre conflicto y conciliación.

<sup>35</sup> En la descripción del material empírico se ha visto de las veintisiete asociaciones entrevistadas de este sector, catorce de ellas han sido constituidas en la década de los noventa, momento en el cual han florecido los centros de estudios locales.

<sup>36</sup> En la encuesta de valores se refleja cómo en la Comunidad Valenciana han comenzado a detectar que las prioridades valorativas de segmentos cada vez más amplios de población se



Tal como indica Ariño (1999), el patrimonio va a ser interpretado como factor potenciador de las identidades locales, vía de acceso a un mayor bienestar colectivo y mecanismo de defensa ante las amenazas y riesgos que se ciernen sobre la cultura del pasado. Y, en este sentido, han surgido numerosas asociaciones especializadas en la recuperación y enseñanza de la lengua que se ha convertido en el principal símbolo de identidad étnica de las sociedades modernas. La pérdida de la lengua se considera como uno de los signos de mayor degradación de la identidad colectiva.

### **La fiesta en la modernidad avanzada**

La relación entre fiesta y patrimonio ejemplifica el fenómeno creciente de la patrimonialización de la cultura, a la vez que ilustra la modernización de la fiesta. Los enfoques teóricos más recientes del fenómeno festivo convierten la fiesta en un condensador patrimonial. En primer lugar es en sí misma patrimonio cultural, y agrupa bienes materiales e inmateriales, cultos populares, muebles e inmuebles, tradicionales y modernos, y en segundo lugar se convierte en agente redimensionalizador del patrimonio no festivo (Hernández Martí, 2001). La fiesta aparece así redefinida como contenedor y activador patrimonial. Ello queda perfectamente reflejado en la descripción de las actividades que realizan las asociaciones dedicadas al patrimonio cultural relacionadas con aspectos lúdicos y festivos: danza, música, festejos, deportes tradicionales, gastronomía, etc. y, también, en las asociaciones que se han contemplado en el sector festivo.

Como señala Ariño (2001), tanto el movimiento de defensa del patrimonio como el de defensa del medioambiente, que se verá a continuación, tienen un carácter conservacionista. Sus trayectorias podrían ser consideradas en

---

orientan de una forma que no tiene precedentes en la historia de la humanidad, hacia la calidad de vida, la maximización del bienestar y autonomía individuales, la diversidad cultural, la autoexpresión, el reconocimiento de la importancia de lo estético y una nueva mirada hacia el pasado que conduce, de forma aparentemente paradójica aunque bien comprensible desde la perspectiva de búsqueda de nuevos equilibrios en el contexto de la creciente globalización, a la revalorización de la tradición (García Ferrando & Ariño, 2000:294).

paralelo desde el siglo XIX, pero de forma creciente se conectan y fusionan, de alguna manera que ambos pueden ser tomados como expresión cabal de la sociedad del riesgo”. En esta línea Hernández Martí (2001) afirma que la vertiente más destacada del patrimonio moderno estriba en su dimensión identitaria, ya que el patrimonio aparece como expresión y refuerzo de las identidades locales, al tiempo que se genera una conciencia global de salvaguarda, tal y como sucede con la conservación medioambiental. Aunque esto no ocurre siempre de forma paralela.

### 3.2.3.2. LA DIMENSIÓN MEDIOAMBIENTAL DE LA GLOBALIZACIÓN

En la comarca de l’Horta Sud han surgido asociaciones cuyo objetivo es la recuperación y conservación, protección y defensa, de espacios “naturales” como la Albufera, el Camp del Carro en Quart de Poblet, los montes de uso común de Picassent y la zona de la Ribera del Túria en Manises. Pero también, dado el carácter local de las asociaciones y la confluencia entre la intensa urbanización del territorio comarcal muchas de ellas tienen su principal ámbito de actividad en el propio núcleo urbano, en sus “estilos de vida” y, también, en los problemas que éste genera. La sociedad urbana, lejos del mundo rural, centrada en prácticas terciarias, cuenta con una red familiar pequeña, reinventa su relación con “la naturaleza” y con los animales y busca nuevas formas de vínculo con ellos en el fenómeno conocido como “animales de compañía”.

Las asociaciones surgen ante la percepción de una situación de amenaza que, a veces tiene un carácter general (“*velar per la situació mediambiental del poble*”), mientras que en otras ocasiones se trata de actuaciones puntuales ante una posible amenaza (“*quan tinguerem que protestar perquè volien posar la incineradora*”). Estas acciones concretas, por su carácter puntual suelen contar con la colaboración de personas anónimas y de otras asociaciones que se adhieren a ellas. Así, no es extraño encontrar una asociación del campo cultural, por ejemplo, que se solidariza en una campaña en contra de la degradación medioambiental (“*ens han sol·licitat col·laboració per lo del barranc*”).

En general las organizaciones registradas en la comarca de l’Horta Sud se distancian de lo que consideran el ecologismo duro. Se trata de un asocia-

cionismo medioambiental de talante reformista que en ocasiones, se definen a sí mismas como proponentes de soluciones concretas, capaces de resolver problemas y dotadas de una orientación “práctica” y “positiva” sin renunciar a la reivindicación y la presión.

De hecho, son pocos los discursos de los interlocutores que muestran una conciencia ecológica de amplio alcance. Como señalan Sempere y Riechmann (2000), el ecologismo rechaza los enfoques desarrollistas del desarrollo sostenible que pretenden perpetuar las mismas causas que han llevado a la situación actual. Dentro de este, existe una pluralidad de planteamientos, que van de la ecología profunda, (que enfatiza la protección incondicional de la naturaleza) al ecosocialismo o socialismo político. Sólo en algunas de las intervenciones registradas se ha planteado su definición ideológica en estos términos.

En ellas se ha podido observar una posición de crítica estructural y de cambio social, con un distanciamiento nítido del reformismo ambientalista y conservacionista, es decir, del que se ocupa de “*salvar un árbol, un parque o una especie animal*”.

Pese a que el movimiento ecologista goza de una legitimidad muy alta (por ejemplo, en la Encuesta Mundial de Valores, ver al respecto García Ferrando y Ariño, 2001), la disposición a colaborar con el movimiento asociativo de defensa medioambiental es muy baja y todavía lo es más la afiliación a dichas asociaciones.

El asociacionismo presente en la comarca refleja que no sólo no existe una conciencia o sensibilidad medioambiental robusta y fuerte, sino que todavía carece de una red asociativa básica, implantada en todos y cada uno de los pueblos, con estructuras orgánicas de coordinación, que sea capaz de hacer frente a las dimensiones de la crisis medioambiental y presionar a las instituciones locales para que desarrollen políticas acordes con las necesidades que genera. El movimiento, si es que se puede hablar de tal, es débil, fragmentado ideológicamente y atomizado localmente. No existe integración vertical y se da una escasa integración horizontal en el plano local.

### **3.2.3.3. LA DIMENSIÓN SOCIAL: EL NACIMIENTO DE UNA CONCIENCIA GLOBAL**

La globalización comporta que nuestra vida cotidiana esté cada vez más transitada por los flujos globales, el mundo lejano se ha tornado próximo. La dimensión social de la globalización hace referencia a las diferencias y desigualdades sociales y a los mecanismos que las mantienen y alimentan. Estas se insertan en procesos históricos responsables de un mundo polarizado entre centro y periferia, entre zonas desarrolladas y subdesarrolladas. Sólo así se puede entender el drama de la pobreza y el hambre que se deriva, como aspectos de la exclusión social de los más desfavorecidos, que tiene como correlato la propagación de enfermedades, la superpoblación, el racismo o la explotación laboral. Por ello, a esta etapa de la historia de la humanidad corresponde también una nueva forma de solidaridad, una nueva forma de responsabilidad.

La aparición de estas asociaciones en la comarca se remite a la década de los noventa. No obstante, este sector hunde sus raíces en una historia más antigua<sup>37</sup> marcada por la presencia del asociacionismo católico, protagonizado por las delegaciones de Manos Unidas que se han extendido gracias a la red parroquial. Aun así, la novedad del sector radica en la creación de asociaciones laicas que en unos casos son de iniciativa institucional y, en otros, autónoma. En el primero, se encuentran todas las asociaciones ubicadas en el subsector que se ha denominado Acogida infantil<sup>38</sup>.

El conocimiento de los problemas múltiples es lo que hace que personas de manera individual y también colectiva se hayan informado y formado sobre cuál es la realidad y las necesidades de los países de donde proceden los niños/as acogidos. A través de estas asociaciones se ha conseguido crear vínculos estables entre las familias acogedoras y los lugares de procedencia de los niños/as acogidos (la zona de los Balcanes, del accidente de Chernóbil y del pueblo saharauí).

---

<sup>37</sup> Manos Unidas de fundación católica de Catarroja inició sus actividades en 1962.

<sup>38</sup> De niños procedentes de zonas del planeta castigadas por conflictos, pobreza o desastres: Sahara, Balcanes, Chernóbil.

En la comarca el asociacionismo que proviene de la iniciativa autónoma es cuantitativamente hablando más reducido. Se debe, en primer lugar a la expansión que han tenido organizaciones ya consolidadas. Otras veces es el resultado de la iniciativa de profesionales. Así, junto con la extensión del asociacionismo católico (Manos Unidas) se difunde un asociacionismo de matriz laica que difiere del primero, tanto en los planteamientos como en sus acciones. Se diferencian, en que en el primer caso todavía mantienen estrategias de acción de carácter paternalista, mientras que en el segundo actúan desde una perspectiva de cooperación.

En la actualidad se expande por las grandes ciudades un movimiento de solidaridad con los inmigrantes y de lucha contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia. Aunque, en la comarca, apenas se ha encontrado evidencia empírica al respecto, es previsible que en el futuro aumente.

En general la modalidad de intervención de estas asociaciones está basada en un impulso moral, más que en un proyecto político. Su acción consiste básicamente en ayudar, (*“echar un cable”*) cooperar, sensibilizar más que en movilizar. Aunque existe una conciencia creciente de la necesidad de actuar sobre las causas que producen las situaciones de vulnerabilidad, pobreza y riesgo.

Las ONGD no se conciben a sí mismas como la respuesta de una sociedad neoliberal a la pobreza en el mundo, como el tranquilizante de la mala conciencia de la sociedad de la abundancia (*“no volem robar al sur”*), tampoco como el sucedáneo de la acción política de un Estado mínimo. Se trata más bien de asumir la responsabilidad personal, sin concesiones, y asumiendo las responsabilidades personales, concienciando, las organizaciones lograrán crear *“una realitat social de base”* que podrá presionar a las instituciones (*“espentar-les”*) y *“establir un camí”* que les llena de satisfacción y les proporciona sentido. Además, cabe señalar que las asociaciones pertenecientes a este campo, pese a su carácter local y a su extrema juventud, se hallan integradas tanto horizontal como verticalmente, lo cual es un indicador de la fuerza que poseen.

#### **4. CONCLUSIONES**

Esta investigación ha partido de las principales líneas teóricas de estudio del asociacionismo que ponen el acento en aspectos sociales como políticos, también se ha hecho referencia al resto de dimensiones –identidad, sociabilidad y solidaridad- que se encuentran en el espacio asociativo y con las que se ha definido el concepto de asociación. Toda persona que forma parte de una asociación se identifica en la actividad que realiza y establece además, distintos tipos de relaciones con sus coasociados: de afinidad, de amistad y de solidaridad. La asociación es pues, un espacio que proporciona: a) un sentimiento de pertenencia: de identidad y de solidaridad, b) un tipo de relaciones: de sociabilidad (afinidad, amistad) y de solidaridad, y c) unas formas de acción: en aspectos sociales y políticos. Porque en definitiva, la identificación en la acción que se realiza a través de la asociación (identidad) y las relaciones de afinidad y de amistad (sociabilidad) son las que mantienen viva la llama asociativa y son por tanto, del máximo interés para comprender el fenómeno asociativo.

---

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Albert, M. (2004) *La eclosión asociativa en el transito hacia una nueva era. Un estudio del Tercer sector en el ámbito comarcal de l'Horta Sud (Valencia)*, Universitat de Valencia.
- Albert, M. & Gadea, E. (2001) *Instrumentos para la participación ciudadana en la comarca de l'Horta Sud (Valencia)*, VII Congreso Español de Sociología, Salamanca.
- Almenar, S. Bono, E. & García, E. (1998) *La sostenibilidad del desarrollo: el caso valenciano*, Fundación Bancaixa, Valencia.
- Alonso, L. E. (1999a) "La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía", *Revista de estudios de Juventud: Tercer Sector y participación juvenil* nº 45, pp 9-21.
- (1999b) "Crisis de la sociedad del trabajo y ciudadanía: una reflexión entre lo global y lo local", *Política y Sociedad* nº 31, pp 7-35.
  - (2000a) *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Editorial Fundamentos, Madrid.
  - (2000b) "Ciudadanía, sociedad del trabajo y Estado de bienestar: los derechos sociales en la era de la fragmentación" en Pérez Ledesma (com.) *Ciudadanía y democracia*, Pablo Iglesias, Madrid.
- Ariño, A. (1999a) "Como lágrimas en la lluvia. El estatus de la tradición en la modernidad avanzada" en Ramos Torre, R. & García Selgar, F. *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, CIS, Madrid.
- (1999b) *Asociacionismo y patrimonio cultural en la Comunidad Valenciana*. Memoria de investigación para la Conselleria de Cultura. Valencia.
  - (2001) *La patrimonialización de la cultura en la sociedad del riesgo y de la información*, VII Congreso Español de Sociología, Salamanca.



- 
- Ariño, A. (dir.) & Aliena, R. & Cucó, J. & Perelló, F. (1999) *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Fundació Bancaixa, Valencia.
- Ariño, A. (dir.) & Castelló, R. & Llopis, R. (2001) *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Fundació Bancaixa, Valencia.
- Ariño, A. & Cucó, J. (2001) “Las organizaciones solidarias. Un análisis de su naturaleza y significado a la luz del caso valenciano”, *Revista Internacional de Sociología* nº 29, pp 7-34.
- Ariño, A. & Albert, M. (2003) *L'associacionisme a l'Horta Sud. Un estudi de la societat civil en l'àmbit comarcal*, Fundació Horta Sud, Torrent.
- Agulhon, M. (1975) *Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848*, A. Colin, París.
- (1977) *La fête en Languedoc. Regards sur le Carnaval aujourd'hui*, Toulouse.
- Barthélemy, M. (2000) *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, Presses de Sciences Po, París.
- Bauman, Z. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid. (Edición original: (2001). *Community. Seeking safety in an insecure world*. Polity Press).
- Beck, U. (1998a) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- (1998b) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- (1998c) *Políticas ecológicas en la edad del riesgo. Antídotos la responsabilidad organizada*, El Roure, Barcelona.
- (2000a) “La Europa del Trabajo cívico”, *Claves de Razón Practica* nº 106, pp 4-14.
- (2000b) *La democracia y sus enemigos*, Paidós, Barcelona.

- 
- (2001) “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política” en Giddens, A. & Hutton, W. (eds.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Editorial Tusquets, Barcelona.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E (2000) *Individualisation*, Sage, Londres.
- Berger P. L. & Luckman, T. (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Paidós, Barcelona.
- Castells, M. (1986) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid.
- (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1998a) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red* Vol. 1, Alianza Editorial, Madrid.
- (1998b) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad* Vol. 2, Alianza, Madrid.
- (1998c) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Fin de milenio* Vol. 3, Alianza, Madrid.
- Cucó i Giner, J. (1990) “El papel de la sociabilidad en la construcción de la sociedad civil” en Cucó i Giner, J. Pujadas, J.J. *Identidades colectivas. Etnicidad y Sociabilidad en la península Ibérica*, Generalitat de Valenciana, Valencia.
- (1991) *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- (1992) “Vida Asociativa” en García Ferrando, M. (coord.) *La sociedad valenciana de los 90*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- Chudacof, H. P. (1989) *How old are you.?. Age consciousness in American culture*, University Press, Princeton.
- Chuliá Rodrigo, E. (1995) “La conciencia medioambiental de los españoles en los noventa”, *ASP Research Papers* nº 12 (a).

- 
- Defourny, J. (1994) “Tres enfoques económicos clásicos de las asociaciones”, *Revista CIRIEC-España* nº 16, pp 121-146.
- Demoustier, D. (1999) “La economía social: una economía privada, colectiva y no lucrativa, activa en la oferta de servicios, en el mercado de trabajo y en el mercado de capitales”, *Revistas de Economía pública, social y cooperativa*, CIRIEC-ESPAÑA.
- Di Maggio y Anheier (1990) “The Social of Nonprofit Organizations and Sectors”, *American Review of Sociology* nº 16, pp 137-159.
- Díez Rodríguez, A. (1999) “Voluntarios, ONG’s y sociedad civil en la reordenación globalizadora”, *Revista de Estudios de Juventud* nº 45, pp 93-102.
- Donati, P. (1997a) “La crisis del Estado social y la emergencia del tercer sector: hacia una nueva reconstrucción relacional”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* nº 5, pp 15-35.
- (1997b) “El desarrollo de las organizaciones del tercer sector en el proceso de modernización y más allá”, *REIS* nº 79, pp 113-141.
- (1999) *La ciudadanía societaria*. Universidad de Granada. (Edición original (1993) *La cittadinanza societaria*. Laterza. Roma-Bari )
- Eliasoph, N. (1998) *Avoiding politics. How Americans produce apathy in everyday life*, Cambridge, University Press.
- Esping-Andersen, G. (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel, Barcelona.
- García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.
- García Ferrando, M. (1994) “Estilos de vida, ocio y deporte en España” en Kaiero, A. (ed.) *Valores y estilos de vida en nuestras sociedades en transformación*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- (1998) *Sociología del deporte.*, Alianza, Madrid.
- García Ferrando, M. y Ariño, A. (1998) *Los nuevos valores de los valencianos*, Fundación Bancaixa, Valencia.

- 
- (2001) *Posmodernidad y Autonomía. Los valores de los valencianos*, Bancaixa-Tirant lo Blanch, Valencia.
- Giddens, A. (1991) *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- (1993) *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- Gomà, R. & Font, J.(2001) “La democracia local: un mapa de experiencias participativas” en Font, J. (coor.) *Ciudadanos y decisiones públicas*, Ariel, Barcelona.
- Heinemann, K. (1999) *Sociología de las organizaciones voluntarias. El ejemplo del club deportivo*, Tirant lo blanch, Valencia.
- Held, D. (1997) *La democracia y el orden global: del estado moderno al gobierno cosmopolita*, Piados, Barcelona.
- (2000) “¿Hay que regular la globalización? La reinención de la política”, *Claves de Razón Práctica* nº 99, pp 4-11.
- Hernández i Martí, G. M. (2001) *La globalización del patrimonio: una reflexión sobre la reconstrucción de la tradición en la modernidad tardía*, VII Congreso Español de Sociología.
- (2002), *La modernitat globalitzada. Anàlisi de l'entorn social*, Tirant lo blanch, Valencia.
- Inglehart, R. (1998) *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid.
- Lorendahl, B. (1999) “Trabajo y bienestar a través de las organizaciones del Tercer Sector”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, CIRIEC nº 33. pp. 9-28.
- Martínez de Pisón, J. (2001) “Globalización y derechos humanos. Hacia una justicia universal”, *Claves de Razón Práctica* nº 111, pp 40-48.
- Meister, A. (1971) *Participación social y cambio social. Materiales para una sociología del asociacionismo*, Monte Ávila Editores, Caracas.

- 
- (1974) *La participación dans les associations*, Editorial Economie et Humanisme, París.
- Montagut, T. (coord.) Zubero, I. & Petrus, A. & Orduna, G. & García, A. & García Roca, X. (2003) *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía*, Ariel, Barcelona.
- Omeñaca, J. (1977) *Movimiento ciudadano: crisis*, Bilbao.
- Pérez Díaz, V. & López Novo, J.P. (2003) *El Tercer Sector en España*, Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales, Madrid.
- Rodríguez Cabrero, G. (1991) “La división social del bienestar: posibilidades y límites de la gestión mixta del Estado de Bienestar”, *Economistas* nº 51, pp. 42-47
- Rodríguez Cabrero, G. & Codorniu, M. (coord). (1996) *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura y desarrollo asociativo*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Roldán García, E. (2001) *¿Hacia un sistema mixto de bienestar social? La evolución de los servicios sociales en España*, Editorial complutense, Madrid.
- Ruiz Olabuenaga, J.I. (dir.) (2000) *El sector no lucrativo en España*, Fundación BBV, Bilbao.
- Sajardo Moreno, A. (1996) *Análisis económico del sector no lucrativo*, Tirant lo blanch, Valencia.
- (1998) *El Sector no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales de la Comunidad Valenciana*, CIRIEC-España, Valencia.
- Salamon, L. (1984) “The Voluntary Sector and the future of the Welfare State”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* nº 1, pp 11-24.
- Salamon, L. & Anheier, H. K. (1992) “In search of the nonprofit sector I: The question of definition”, *Working paper of the Johns Hopkins University* nº 2.
- Santos Ortega, A. & Poveda Rosa, M. (2001) *Trabajo, empleo y cambio social*, Ariel, Valencia.

- 
- Sempere, J. & Riechmann, J. (2000) *Sociología y medio ambiente*, Síntesis, Madrid.
- Tomás, J. A. (1995) “La Economía social en un mundo en transformación”, *Revista CIRIEC-España* nº 25. pp 83-116.
- Tompson, J.B. (1998) *Los media y la modernidad de los medios de comunicación*, Piados, Barcelona.
- Tomlinson, J. (2001) *Globalización y cultura*, Rodríguez, México.
- Veblen, T. (1963) *La teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económico, México.
- Vincent, J. (2003) *Old Age*, Routledge, London and New York.

---

## **NORMAS DE PUBLICACIÓN**

1. Se aceptarán trabajos de investigación no publicados fruto de investigaciones en curso o recientemente finalizadas, así como síntesis de tesis doctorales o trabajos de investigación de Tercer Ciclo.

2. El Consejo de Redacción seleccionará los trabajos y comunicará a los autores cualquier sugerencia de modificación.

3. La extensión **total** de los originales se ajustará a **40-41 hojas** DIN-A4. El texto se presentará en Arial de 11 puntos, con un 1,5 de interlineado. En la primera página aparecerá el título del trabajo y el nombre del autor. En una hoja aparte, los autores deben presentar un resumen del trabajo en 100 palabras especificando 3 palabras clave, así como una breve descripción sobre la procedencia del trabajo (Tesis doctoral, proyecto de investigación financiado, u otros) y cualquier otra indicación (dirección postal, cargo profesional, e-mail, fax).

4. Se enviarán **dos copias impresas** y una copia en **diskette 3 1/2** en formato PC, (Word para Windows).

5. Para las **referencias bibliográficas** se seguirá el **sistema autor-año** tanto en el texto como en las notas a pie de página:

-Se incluirán a lo largo del texto las citas con la indicación entre paréntesis del autor citado, el año de publicación y, en su caso, de las páginas donde se halla el texto original: (Sennet, 2000: 8-9).

-Se incluirán al final del texto, las referencias bibliográficas completas ordenadas alfabéticamente de acuerdo al siguiente modelo:

Sennet, R. (2000) *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona.

Subirats, M.(1999) “Les desigualtats socials a la Catalunya actual”, *Revista Catalana de Sociologia* nº 9, setembre 1999

6. Los trabajos podrán presentarse en cualquiera de las dos lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana.

7. Los originales han de remitirse a: **Quaderns de Ciències Socials**

Facultat de Ciències Socials

Edifici Departam. Occidental

(Entreplanta-Deganat)

Avda. Tarongers s/n 46022- València

e-mail: Quaderns@uv.es

